

55
2EJ



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES

**TENDENCIAS DE LA ECONOMÍA MUNDIAL,
1950 - 1990 :
DESARROLLO Y SUBDESARROLLO.**

T E S I S

**QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:
Licenciado en Relaciones Internacionales**

**P R E S E N T A :
VERÓNICA MUÑOZ NUÑEZ**



CIUDAD UNIVERSITARIA

1995

1995

FALLA DE ORIGEN

**TESIS CON
FALLA DE ORIGEN**



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

55
ZEF



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

FACULTAD DE CIENCIAS POLITICAS Y SOCIALES

**TENDENCIAS DE LA ECONOMIA MUNDIAL,
1950 - 1990 :
DESARROLLO Y SUBDESARROLLO.**

T E S I S
QUE PARA OBTENER EL TITULO DE:
Licenciado en Relaciones Internacionales
P R E S E N T A :
VERONICA MUÑOZ NUÑEZ



CIUDAD UNIVERSITARIA

1995

1995

FALLA DE ORIGEN

A mis padres

agradeciéndoles con gran cariño y admiración.....

a él por su templanza y voluntad.....

a ella por su apoyo como mujer y profesionista....

al guiarme por el camino de las grandes metas.

A mi abuelo

por sus consejos y apoyo incondicional.

A mis hermanos

Sonia, Norka y Ricardo Alfredo, por su comprensión,
impulso y colaboración.

A Roberto

con el amor de siempre.

A la UNAM
por el orgullo de pertenecer a ella.

Al Profesor Alfredo Córdoba Kully
con respeto y admiración (. . . porque el trabajo da la felicidad).

. y a todos aquellos que de alguna forma participaron en mi formación
profesional.

***"La economía constituye,
por muy amplia y disímil que sea,
una sola trama"***

Ramón Tamames.

I N D I C E

INTRODUCCION	I
I. RELACIONES INTERNACIONALES, DESARROLLO Y CICLOS ECONOMICOS.	
1.1. Relaciones Internacionales: desarrollo y subdesarrollo.	1
1.2. Relaciones Económicas Internacionales: comercio internacional.	11
1.3. Ciclos económicos: auge, crisis, recesión.	14
II. EVOLUCION DE LA ECONOMIA MUNDIAL: 1950-1973.	
2.1. Antecedentes: 1913-1973.	19
2.1.1. América Latina.	35
2.1.2. Asia.	37
2.2. Comportamiento económico: 1950-1973.	40
2.2.1. La balanza de pagos de Estados Unidos (1950-1973).	42
2.2.2. El problema del déficit.	52
2.2.3. Estados Unidos y Europa : la política del rearme de los cincuenta.	54

2.2.4. El desarrollo de la política norteamericana en relación al déficit.	61
2.2.5. La política económica de la OCDE, Asia y América Latina.	69
III. COMPORTAMIENTO ECONOMICO: 1973-1990.	
3.1. La crisis: 1968-1974.	78
3.2. La crisis energética.	83
3.3. Tendencias económicas en la OCDE, Asia y América Latina.	87
CONCLUSIONES.	97
ANEXO.	
- Producto Interno Bruto (PIB): 1950-1990.	105
- Comercio exterior: importaciones. 1950-1990.	112
- Comercio exterior: exportaciones. 1950-1990.	117
- Población.	122
- Empleo.	127
BIBLIOGRAFIA.	130

INTRODUCCION.

La intención del presente estudio es analizar los cambios y tendencias de la economía mundial en un período que abarca cuarenta años de historia económica, tomando como punto de partida los acontecimientos que dieron lugar al orden monetario internacional, institucionalizado al término de la Segunda Guerra Mundial.

El estudio comprende el desenvolvimiento económico a partir del análisis del comportamiento estadístico del Producto Interno Bruto (PIB), así como de las importaciones, exportaciones y el empleo de diferentes economías de 1950 a 1990. El estudio se divide a su vez en dos períodos en los que se observan marcadas tendencias de auge y crisis en el sistema monetario internacional, estos son: 1) 1950-1973, cuando se muestra una tendencia generalizada del mundo capitalista hacia la expansión de las economías, y 2) 1973-1990, cuando se registra una marcada tendencia hacia la desaceleración del crecimiento.

La importancia de este estudio es que permite ver los problemas del desarrollo del mundo capitalista así como los que surgen para alcanzarlo. Asimismo, posibilita determinar los elementos que hacen que el liderazgo de Estados Unidos (potencia económica) se comparta, transformando con ello su protagonismo y el papel que desempeña en las relaciones económicas

internacionales, quedando obligada a ceder espacios como resultado de la presión de economías que se fortalecen gradualmente, como en el caso de la CEE (Comunidad Europea, ahora Unión Europea) y Japón con sus respectivas áreas de influencia.

En este sentido, lo que se trata de demostrar es que la tendencia a la agudización de las diferencias entre mundo desarrollado y el subdesarrollado se manifiesta en el patrón cambiante del comercio exterior, que a su vez está en función del agotamiento de los recursos naturales, así como de una creciente dependencia de la tecnología y de una necesidad de ampliación del mercado mundial.

En el análisis se hará énfasis en las principales economías de la Organización de Cooperación y Desarrollo Económico (OCDE): Estados Unidos, Japón, Reino Unido, Francia y Alemania por presentar más dinamismo y participación en el patrón de comercio exterior y en los indicadores económicos propios de la investigación como lo es el Producto Interno Bruto (PIB). Por esta razón, son los países base en la comparación estadística con relación a otras áreas económicas.

El estudio de las tendencias de la economía mundial del mundo capitalista de 1950 a 1990 abarca, además de las principales economías de la OCDE antes mencionadas, a los países de Europa Occidental en su conjunto, a América Latina y Asia.

A pesar de que el análisis no contempla a los países africanos debido a que las estimaciones estadísticas de dichos países son aún deficientes o en su defecto extremadamente dispares de una fuente a otra (Anuarios del Fondo Monetario Internacional, Banco Mundial y OCDE), y su participación no modifica las tendencias de comportamiento general de la economía mundial (esto no implica que no sea una región importante para el desarrollo de la economía mundial, y en particular para Europa). La muestra para el bloque capitalista es válida si consideramos que representa el 94% de su producto total y de la población.

El apoyo para el estudio del desenvolvimiento de la economía mundial de dicho período lo constituye la concentración de información cuantitativa por país (en el caso de las principales economías de la OCDE) y por bloque (en el caso de América Latina y Asia) de elementos como: el Producto Interno Bruto (PIB), el comercio exterior (importaciones y exportaciones) ingreso y población.

En cada uno de los períodos objeto de análisis las tendencias de evolución de la economía mundial marcan un cambio considerable en lo que se refiere al peso específico de un país o grupo de países en la misma, así como el desplazamiento del centro de poder económico a otras regiones. Históricamente, el área de mayor influencia se situaba a las orillas del Atlántico

Norte. En ésta área, Estados Unidos y Europa Occidental ampliaron sus comunicaciones y por lo tanto, su espacio de acción.

Esta situación se legitimó a través de las instituciones creadas después de la Segunda Guerra Mundial, tal como se estudiará en capítulo 2, y se mantuvo en cierta forma estable con la creación de la Alianza Transatlántica hasta la crisis de 1973, lo cual se describirá con mayor detalle en la segunda parte de dicho capítulo.

Sin embargo, con la crisis de los años setenta y ochenta la gran influencia de la zona atlántica empieza a desplazarse cada vez con mayor intensidad hacia las orillas del Pacífico (véase el capítulo 3), por el peso creciente de Japón en la economía mundial, gracias a que la crisis no le afectó en la medida que lo hizo con los demás países industriales. El crecimiento de las inversiones extranjeras de Japón ayudó a la expansión de otras economías asiáticas, tal es el caso de Corea del Sur, Hong Kong y Taiwán; al mismo tiempo que impulsó un alto nivel de exportaciones en Australia y Nueva Zelanda.

Esta tendencia hacia la creciente integración obliga a que los bloques económicos respondan reforzando sus relaciones con las respectivas áreas de influencia, creando a su vez un cierto equilibrio para la conservación de sus espacios.

Es así como los bloques económicos, en el marco de la interdependencia, más allá de resolver los problemas (específicamente los relativos al comercio y a la explotación de los recursos naturales), los agudizan en el contexto del proteccionismo y el libre comercio, restringiendo al mismo tiempo la capacidad negociadora de los países menos desarrollados en beneficio de los líderes económicos, de acuerdo a la naturaleza de cada uno de los bloques comerciales.

CAPITULO 1.

RELACIONES INTERNACIONALES: DESARROLLO Y CICLOS ECONOMICOS.

1.1. Relaciones Internacionales: Desarrollo y subdesarrollo.

A lo largo de la historia del capitalismo la economía mundial ha sufrido transformaciones en su forma, dando lugar a tendencias que se modifican o acentúan de acuerdo a las condiciones políticas-económicas dadas en un espacio determinado.

En la presente investigación se hace referencia a cuarenta años de historia económica (1950-1990), en los que el desarrollo y el subdesarrollo aparecen como rasgo inherente del capitalismo, y por lo tanto, como característica de las tendencias de la economía mundial de dicho periodo.

La economía mundial es uno de los elementos fundamentales que vinculan a los diferentes Estados en el marco de las relaciones internacionales, estas, de acuerdo con los teóricos dedicados a su estudio, tales como Hoffman, Vellas y Brucan son las que "constituyen el sistema que abarca al conjunto de las conexiones y relaciones - económicas, políticas, ideológicas, culturales, jurídicas, diplomáticas y militares - entre Estados y sistemas de Estados, sin exceptuar a las fuerzas sociales que tienen el poder de actuar en la escena mundial, puesto que las relaciones internacionales se dan en una esfera que

carece de autoridad política suprema, están reguladas por la relación de fuerzas entre Estados y sistemas de Estados y sufren la influencia de las personas"¹

Esta concepción desemboca en una afirmación estatocéntrica, empero, debido al grado de interdependencia que se ha alcanzado en las últimas décadas, existe más de un actor en las relaciones internacionales pues toda actividad social va más allá de las fronteras estatales (el individuo, las organizaciones no gubernamentales, las organizaciones internacionales, los movimientos políticos, la iglesia); por ello, es conveniente añadir al concepto anterior el criterio de la internacionalidad expuesto por Max Huber, quien afirma que "el conjunto de los fenómenos sociales que expresan relaciones inmediatas de los Estados entre sí o influyen directa o indirectamente en estas relaciones o están por ellas influidos, constituye el problema de la internacionalidad. Es internacional una relación cuando se refiere a las relaciones entre grupos sociales que están determinados por poderes estatales distintos, y son internacionales en el sentido más estricto, jurídico, las relaciones entre los Estados mismos."²

Así, las relaciones internacionales llevan implícito el hecho de la capacidad de un Estado o grupo de Estados para influir en los demás. De acuerdo con Gramsci esta capacidad da lugar a que uno o más países tomen la posición de gran potencia o hegemón de un sistema. Al mismo tiempo,

¹ Celestino del Arenal, Introducción a las relaciones internacionales, México, 1990, p. 418.

² Celestino del Arenal, *op. cit.*, p. 419.

Gramsci afirma que la hegemonía se ve expresada en el carácter de gran potencia, el cual implica:

“ 1. Población y extensión territorial suficientes, con consideración concreta de su posición geopolítica.

2. Fuerza económica, distinguiendo especialmente el nivel de desarrollo de las fuerzas productivas y en particular sus capacidades industrial, agrícola y financiera. Es necesario darle especial ponderación a la capacidad científica y tecnológica, la cual se expresa tanto en el avance industrial, como en el desarrollo nuclear, de la coherencia y la exploración y explotación espaciales.

3. Poderío militar, el cual en cierto sentido resume la población, la extensión territorial, la fuerza económica y la posición geopolítica.

4. Una posición ideológica históricamente determinada que permita al gobierno del país en cuestión ejercer la influencia necesaria para mantener interna y externamente (con sus aliados) un cierto nivel de cohesión.”³

De esta forma, el grado de desarrollo que alcanza un Estado en un tiempo y espacio determinado con respecto a los demás Estados influye de manera decisiva en procesos que no han podido darse del mismo modo debido a las condiciones y posibilidades específicas de cada nación.

Los diferentes grados de desarrollo entre los países nos llevan a analizar los conceptos que los distinguen, estos son desarrollo y subdesarrollo,

³ José A. Silva Michelena, Política y bloques de poder. Crisis en el sistema mundial, México, 1991, p. 21.

categorías que constituyen el punto medular de la investigación a medida que están presentes en las transformaciones y tendencias económicas en un período de cuarenta años de historia económica.

El desarrollo puede ser concebido desde tres enfoques: "el desarrollo como factor de crecimiento; el desarrollo como proceso global, y el desarrollo como un cambio de estructuras en la sociedad".⁴

El desarrollo como factor de crecimiento se ocupa de garantizar los niveles de empleo, la plena utilización de los recursos y de incrementar la demanda efectiva de bienes y servicios. En este sentido, el Estado se encargará de orientar las políticas económicas, estimular la inversión tanto pública como privada y administrar el gasto público.

El enfoque del desarrollo como proceso global describe un esquema de etapa a "alcanzar", partiendo del subdesarrollo-en vías de desarrollo, hasta alcanzar el desarrollo. Este enfoque ha sido objeto de diversas críticas ya que se ha demostrado que el subdesarrollo no es una condición para alcanzar el desarrollo, sino que es la condición misma del sistema capitalista.

El desarrollo como cambio de estructuras sociales se orienta a la planificación de las reformas sociales para mejorar la distribución del ingreso

⁴ Ernesto López, *Desarrollismo*, en Norberto Bobbio y Nicola Matteucci, *Diccionario de política*, México, 1980, p. 62.

per cápita, aumentar la producción y la productividad agrícolas, diversificar equilibradamente las estructuras económicas, acelerar el proceso de industrialización y fortalecer el progreso técnico y con ello la eficiencia y productividad.

Al desarrollo no sólo puede vérselo bajo la óptica de sus resultados, es decir, como un factor de crecimiento y transformador de las estructuras en la sociedad; el desarrollo es en sí mismo la capacidad que genera una sociedad para proporcionar a sus habitantes oportunidades para favorecer y potenciar sus capacidades y así disminuir las desigualdades y propiciar el mejoramiento de sus condiciones de vida, ampliando con ello sus propias expectativas. Así, el desarrollo económico implica una gran inversión en el desarrollo humano.

La clave del desarrollo reside en la armoniosa conjunción de cuatro factores fundamentales: población, recursos naturales, formación de capital y técnica. En los países desarrollados estos cuatro factores tienden al equilibrio, debido a la continua elaboración de estrategias y proyectos para controlar la natalidad, administrar los recursos naturales e invertir en el progreso técnico.

Sucede lo contrario con los países subdesarrollados: la velocidad de formación de capital productivo es baja, y en la mayoría de estas economías abunda el capital especulativa: esto es por falta de ética de los empresarios y gobernantes para valorar la importancia de la inversión y el ahorro. por los

índices tan elevados de pobreza que se registran en estas zonas, por la desviación de ahorros al atesoramiento improductivo y mercados extranjeros de dinero, por la inversión de grandes capitales en infraestructura innecesaria, por la falta de planificación para unir el mercado interno y por imitación de niveles de consumo de las naciones más avanzadas.

El grado de evolución empresarial y comercial en las naciones subdesarrolladas es deficiente, y la incorporación a los métodos y técnicas que exportan los países desarrollados es inadecuada ya que no se cuenta con una base sólida que permita hacerlo.

El subdesarrollo se presenta como el resultado de la integración a un esquema mundial que no correspondía en ningún ámbito con la organización social de determinadas áreas. El subdesarrollo es una deformación estructural que implica obstáculos inevitables en la promoción de estrategias para el desarrollo. En efecto, el subdesarrollo "procede de un trasplante histórico fracasado. Áreas extraeuropeas, inmensos territorios de la América Latina, de Asia y más tarde de África, fueron abruptamente integrados a esquemas de organización productiva internacional, en el ámbito de los cuales, sin embargo, la lógica de funcionamiento era del todo externa a su anatomía y fisiología social tradicionales. Se transfirió un producto terminado sin que fuera posible transmitir aquellos factores materiales y espirituales que habían hecho del capitalismo el producto maduro de la Edad Moderna Europea. Así, el problema central del subdesarrollo no es tanto un problema de insuficiencias

sino de deformaciones. Resultado inevitable de una herencia histórica en la cual el capitalismo, como resultado de la expansión mundial europea, nació antes que los capitalistas.⁴

Los diferentes grados de desarrollo, llevan a la identificación de diferentes zonas o regiones de las cuales los países subdesarrollados, menos desarrollados o en vías de desarrollo representan por lo menos hoy en día la mitad de la población mundial, de acuerdo con las estimaciones estadísticas a escala mundial de las Naciones Unidas.⁵

Los países menos desarrollados o subdesarrollados registran altas tasas de natalidad que oscilan entre el 25 y el 45% (de acuerdo con datos estadísticos de Naciones Unidas), y a su vez la mortalidad se ha visto reducida al 10 y 20%, por las mejoras en el sistema de salud pública. En general, estos países registran un crecimiento de población que va del 2 al 4% anual, situación que representa un gran obstáculo para el desarrollo ya que buena parte del crecimiento económico lo absorbe la expansión demográfica.

Generalmente la economía de los países subdesarrollados se basa en esquemas agrícolas tradicionales, lo que implica bajos rendimientos. Este se presenta como uno de los problemas más graves si se toma en cuenta que es por medio de este sector y del minero, que estos países se vinculan con el

⁴ Ugo Pipitone, La salida del atraso: un estudio histórico comparativo, México, 1994, p.p. 24-25.

⁵ Ramón Tamames, Estructura Económica Internacional, Madrid, 1990, p. 47.

sino de deformaciones. Resultado inevitable de una herencia histórica en la cual el capitalismo, como resultado de la expansión mundial europea, nació antes que los capitalistas.⁴

Los diferentes grados de desarrollo, llevan a la identificación de diferentes zonas o regiones de las cuales los países subdesarrollados, menos desarrollados o en vías de desarrollo representan por lo menos hoy en día la mitad de la población mundial, de acuerdo con las estimaciones estadísticas a escala mundial de las Naciones Unidas.⁵

Los países menos desarrollados o subdesarrollados registran altas tasas de natalidad que oscilan entre el 25 y el 45% (de acuerdo con datos estadísticos de Naciones Unidas), y a su vez la mortalidad se ha visto reducida al 10 y 20%, por las mejoras en el sistema de salud pública. En general, estos países registran un crecimiento de población que va del 2 al 4% anual, situación que representa un gran obstáculo para el desarrollo ya que buena parte del crecimiento económico lo absorbe la expansión demográfica.

Generalmente la economía de los países subdesarrollados se basa en esquemas agrícolas tradicionales, lo que implica bajos rendimientos. Este se presenta como uno de los problemas más graves si se toma en cuenta que es por medio de este sector y del minero, que estos países se vinculan con el

⁴ Ugo Pipitone, La salida del atraso: un estudio histórico comparativo, México, 1994, p.p. 24-25.

⁵ Ramón Tamames, Estructura Económica Internacional, Madrid, 1990, p. 47.

comercio mundial. Además de la debilidad estructural en la agricultura, se observa un grado de industrialización muy bajo, un sector comercial desintegrado y lo que es más, una falta de integración económica interna que impide un grado de desarrollo uniforme, hay regiones que están por debajo del nivel nacional, que en si mismo ya es precario.

El ingreso *per cápita* en los países subdesarrollados no rebasa los 3,000 dólares anuales en promedio, en contraste con los desarrollados que alcanzan los 25,000 a 30,000 dólares. Asimismo, la distribución de éste ingreso es muy desequilibrada en los países menos desarrollados.⁶

El elemento más significativo que distingue a los países desarrollados de los subdesarrollados en el período que abarca el presente estudio, además de la naturaleza y el patrón del comercio exterior es la dependencia tecnológica de los segundos frente a los primeros. El desarrollo de la investigación en los países subdesarrollados es prácticamente nulo debido a las condiciones económicas. De ahí que el progreso técnico sea uno de los elementos para medir el grado de desarrollo.

Estas diferencias se dan como resultado de implantar un sistema y un modelo de comportamiento, sin transferir los elementos para asimilar el cambio y seguir por la misma ruta. Este proceso se extendió a grandes

⁶ Generalmente, un pequeño grupo de privilegiados (normalmente más del 5 o 10% de la población total) absorben más del 50% de la renta nacional, dándose una marcada concentración de la riqueza.

territorios y regiones del mundo: Asia, América Latina y África; áreas que permanecían ajenas a las nuevas formas de innovación tecnológica y de organización. Esa aparente "marginalidad" en el proceso de adaptación a las nuevas condiciones se presentó como el motor de las relaciones internacionales y se acentuó aún más después de la Segunda Guerra Mundial en un largo proceso hasta nuestros días, en términos de cooperación-conflicto, desarrollo-subdesarrollo.

En el período que abarca el presente estudio (1950-1990), Estados Unidos encabezó este proceso, en los años inmediatos a la posguerra, legitimando su liderazgo con la creación de instituciones financieras como lo son el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial.

La creación de estas instituciones después de una guerra devastadora obligó a nuevas formas de integración, generando cierto orden dentro del sistema internacional, es decir, se promueve la concepción del mundo que define el líder y con ello el principio de identificación por parte de los demás Estados.

La figura del líder en su contexto histórico, en este caso la de Estados Unidos, implica una superioridad económica y militar, una cohesión interna que permite dirigir los esfuerzos en favor de sus propios intereses y del sistema, asumiendo la seguridad del mismo. Esto fue posible en un espacio y tiempo en el que sus rivales se encontraban debilitados a consecuencia de la

Segunda Guerra Mundial, y ante tales circunstancias asume el liderazgo de forma natural con el carácter de gran potencia, reuniendo las siguientes características y conjunto de capacidades:

1. Ser cabeza y guía de un sistema de alianzas y de pactos para formar un bloque de poder.
2. Ejercer la necesaria presión política para hacer que los aliados cumplan con los pactos. Esto implica mantener un balance de poder favorable a la gran potencia.
3. Influir sobre otros Estados que no estén dentro de su zona de influencia.⁷

En lo anterior queda implícita la fuerza económica respaldada por el desarrollo de las fuerzas productivas y por la capacidad industrial (complejo militar-industrial), agrícola y financiera.

⁷ José A. Silva Michelena, op. cit., p. 21.

1.2. Relaciones económicas internacionales: comercio internacional.

Las posibilidades de crecimiento y desarrollo económico están estrechamente vinculadas con la participación en la economía mundial a través del comercio exterior de cada Estado. "La medida en que un país participa en el comercio internacional depende parcialmente, de sus recursos, de las barreras que levante en el camino del comercio, y de la etapa del desarrollo en que se encuentre".⁸

En el mundo coexisten un gran número de naciones con diferentes sistemas económicos; en el presente estudio se hará referencia al sistema capitalista, dentro del cual hay una diversidad de niveles de desarrollo, medidos como ya se ha mencionado, por el ingreso *per cápita*, proyectado en el nivel de vida de la población, es decir, acceso a la educación, a los servicios de salud, empleo y redes de comunicación óptimas que permitan la integración eficiente de los mercados nacionales.

Las diferencias entre los niveles de desarrollo no representan un obstáculo para el intercambio comercial, y más allá de poder representar una limitación, le dan sentido al comercio en la medida en que unas naciones producen con mayor facilidad un producto que en otro lugar representa un gran costo, o que por condiciones geográficas es imposible producir.

⁸ W. Arthur Lawis, Teoría del desarrollo económico, México, 1976, p. 372.

Este principio de la teoría económica, se refiere al hecho de obtener el máximo beneficio con el menor esfuerzo, bajo la lógica de las ventajas comparativas y de la oferta y la demanda en el mercado mundial. De esta forma, las relaciones económicas entre las naciones son imprescindibles y absolutamente convenientes. "Así como los individuos en la sociedad son económicamente necesarios los unos a los otros y forman una economía completa, las naciones del mundo son necesarias las unas a las otras y constituyen una economía mundial".⁹

Al término de la Segunda Guerra Mundial, y con la creación de la Organización de las Naciones Unidas, las instituciones financieras y de comercio, la expansión de las relaciones económicas internacionales se da de forma rápida e inminente bajo el liderazgo de EE.UU. Entre 1950 a 1973 el volumen de las exportaciones mundiales pasó de 57,040 a 42,300 miles de millones de dólares, y de 1974 a 1990 se incrementó de 811,400 a 3,330,900 miles de millones de dólares, multiplicándose casi por 16 en términos reales.¹⁰

Esto se ha visto favorecido por los esquemas de cooperación e integración en que se han ido desarrollando las relaciones económicas internacionales de las últimas cuatro décadas. Por medio de la cooperación se trata de reducir las barreras al comercio, para dar a las transacciones

⁹ Paul Sweezy, *Teoría del desarrollo capitalista*, p. 315, citado en Ramón Tamames, op. Cit. P. 372.

¹⁰ Datos del Fondo Monetario Internacional, *International Financial Statistics*, Nueva York, 1991.

económicas mayor flexibilidad; y por su parte, la integración suprime las barreras creando un mercado único, sin que las fronteras representen un obstáculo. La cooperación es posible entre países con diferencias en el sistema de seguridad social, monetario y de organización empresarial, sucede lo contrario con la integración, ya que esta implica una profunda armonización en el marco institucional de la economía.

Las posibilidades de crecimiento de los países subdesarrollados están condicionadas por la forma de inserción en la economía mundial, determinada en buena medida por la demanda de los países industrializados. Así, los problemas de desarrollo se encuentran íntimamente relacionados con el comercio internacional, es por ello que en el análisis de las tendencias de la economía mundial, el registro de las importaciones y exportaciones por regiones y por economías específicas es un instrumento válido de comparación para el grado de desarrollo y la tendencia de la economía en períodos determinados.

1.3. Ciclos económicos: auge, crisis, recesión.

El desarrollo de la economía mundial registra fases de auge, momentos de crisis y líneas de recesión. En el período objeto de análisis 1950-1990, hay una marcada línea de auge a partir de los años cincuenta debido al restablecimiento del orden mundial encabezado por Estados Unidos y a la destrucción de las principales economías que habrían podido rivalizar con Washington, hasta mediados de los setenta cuando se provoca una crisis generalizada en el sistema económico internacional caracterizada por la llamada "crisis energética".

La curva de auge de 1950 a 1973-1974, registra puntos de recesión en algunas economías, especialmente las más avanzadas. Específicamente en éste período, Estados Unidos registró tres recesos importantes: a) 1953-1954, b) 1957-1958, y c) 1960-1961.

La recesión de 1953-1954, se da como consecuencia del fin de las hostilidades de la Guerra de Corea. En éste período la política fiscal y monetaria se pone a prueba debido a que el gobierno había puesto en marcha la política de gastos de carácter armamentista. Se instrumentaron medidas de política fiscal estimulante para impulsar nuevamente la economía, como lo fue la reducción de impuestos, el exceso de inventarios se neutralizó manteniendo elevado el poder de compra de la población.

El receso de 1957-1958 sólo duró nueve meses y se dió como resultado de las políticas monetarias y fiscales seguidas en el período anterior para contrarrestar la recesión. Esta fue corta debido a que los gastos de los consumidores se mantuvieron a pesar de que el producto nacional bruto bajó cerca de 20 mil millones de dólares, los salarios perdidos por el desempleo se contrarrestaron con el seguro de desocupación y las empresas mantuvieron sus niveles de ingreso.

La contracción económica de 1960-1961 se da después de un período en el cual el auge toca el punto máximo, fue una recesión ligera que no afectó en gran medida los niveles de ocupación ni el gasto de los consumidores.

Es importante mencionar que las tres etapas de recesión en Estados Unidos antes mencionadas no trascendieron al sistema económico internacional en su conjunto. En general, de 1950 a 1973 se da un auge en la economía mundial favorecido por la cooperación comercial entre los diferentes países (especialmente los de la OCDE); el PIB y el PIB *per cápita* crecieron en forma sin precedente, el cual llegó a registrar en países de la OCDE un 3.8% anual, en Asia un 2.8% y en América Latina llegó a 2.1% en promedio; el rápido crecimiento del comercio mundial favoreció la reapertura de los mercados mundiales de capital y las posibilidades de migración internacional.

Dadas las condiciones del comercio internacional (1950-1990), que cada vez se hacen más dependientes la transmisión de las fluctuaciones económicas

al sistema en conjunto se da de forma más natural. Cuando el ingreso nacional de un país dado sube o baja, una cierta proporción de esta variación se traducirá en importaciones que aumentan el ingreso del otro país. El país que registra el auge disminuye su ingreso, el otro país lo aumenta. El aumento de importaciones del país en auge sirve para reducir la amplitud de la prosperidad y para transmitirla al resto del mundo. El mismo mecanismo opera a la inversa, al transmitir la depresión, vía aumento de exportaciones. Este es el efecto principal del comercio exterior cuando actúa un ciclo económico.¹¹

La manera en que las variaciones del ingreso de un país transmiten el ciclo económico a otro país o al resto del mundo, depende de la propensión a importar de ese país. Este proceso en los países desarrollados tiende a elevarse, y fluctúa con las fases del ciclo: es mayor en la prosperidad que en la depresión y en condiciones de inflación tiende a aumentar.

La transmisión de los ciclos económicos es el resultado de la globalización producto de la necesidad de los países industrializados de buscar en el exterior nuevos mercados para una producción que no encuentra salida en sus saturados mercados internos, y consecuencia también, de los avances tecnológicos en la electrónica, la informática y las telecomunicaciones, que permiten enlazar y articular en un movimiento único operaciones financieras y decisiones productivas a escala mundial. El papel estratégico en la

¹¹ Enrique Padilla Aragón, Ciclos Económicos y Política de Estabilización, México, 1990, p. 266.

globalización lo desempeña la inversión extranjera directa, los flujos de capital, tecnología y capacitación que son parte de ella, han llegado a ser los instrumentos principales mediante los cuales un número creciente de países es integrado en la economía internacional.¹¹

Por otra parte, los movimientos de balanza de pagos no están gobernados solamente por las exportaciones e importaciones de mercancías y los invisibles, sino también por la afluencia o salida de capitales. En relación con el ciclo económico, estos últimos pueden neutralizar una contracción o expansión del ingreso generadas por aquellos. Cuando un país registra un auge y esto provoca importaciones que contraen su ingreso, la tasa de interés elevada de ese país, puede atraer capitales y neutralizar el movimiento adverso de la balanza de pagos.¹²

La transmisión del ciclo económico puede verse con mayor claridad en el período económico que abarca de 1973-1990. En 1973-1974, la crisis es general, debido a que el choque petrolero se presentó cuando las economías de la OCDE estaban al borde de su capacidad y experimentaban fuertes presiones inflacionarias. El PIB a partir de 1973 creció muy por debajo de lo que lo hizo en el período anterior y se aceleró la tasa de inflación.

¹¹ United Nations, *World Investment Report Transnational Corporations as Engines of Growth*, New York, 1992. Citado por Lucrecia Lozano. "Globalización y regionalización en la economía internacional", *Relaciones Internacionales*, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales. UNAM. No. 59, Julio-Septiembre, 1993. P. 47.

¹² Enrique Padilla Aragón, op. cit., p. 268.

De esta forma, la crisis afectó a los países que dependían en gran medida del comercio exterior, que mantenían instituciones monetarias débiles donde su equilibrio en la balanza de pagos dependía del movimiento de capitales , y a aquellos que el bienestar de su economía dependiera de una o varias materias primas, ya que los precios de estas fluctúan más que de los de los productos manufacturados y su tendencia es a la baja.

En suma, la economía mundial de 1950 a 1990 presenta dos fases de acuerdo a lo previamente establecido en la descripción de la transmisión de las fluctuaciones económicas: el de auge, de 1950 a 1973, y la crisis de 1973 a 1990, en donde el patrón del comercio exterior y los niveles del progreso técnico permiten identificar países desarrollados y subdesarrollados y su comportamiento en el sistema mundial.

CAPITULO 2.

EVOLUCION DE LA ECONOMIA MUNDIAL: 1950-1973.

2.1. Antecedentes: 1913-1950.

La razón por la que los antecedentes cubren un período tan largo de la historia, es porque en él se presentaron una serie de desórdenes políticos y económicos que transformaron en gran medida el orden mundial que se vivió durante los primeros años del presente siglo. Este se vió alterado por la Primera Guerra Mundial, la depresión mundial de 1929-1932 y la Segunda Guerra Mundial.

Estos acontecimientos fueron la evidencia del rompimiento de una estabilidad mundial que ya presentaba rasgos de precariedad a principios de siglo, debido a que el orden económico internacional basado en el patrón oro¹³ empezaba a tambalearse. Si bien, aún cuando una crisis de éste patrón no se presentaba como tal, Gran Bretaña empezó a ver disminuida su delantera económica debido a la presión competitiva de Estados Unidos, Alemania y Japón. El sistema monetario centrado en Gran Bretaña ya no era adecuado a los ojos de quienes experimentaban un acercamiento cada vez más veloz a la

¹³ En el siglo XIX y principios del XX, Gran Bretaña utilizó su poder militar y la diplomacia que la caracterizaba para controlar la economía mundial a través del mecanismo del patrón oro, el cual garantizaba la libertad del comercio y la seguridad de las inversiones extranjeras. Véase Fred L. Block, Los orígenes del desorden económico internacional, México, Fondo de Cultura Económica, 1989, Primer Capítulo. El patrón oro se definió como el sistema monetario basado en la equivalencia por ley, a tipo fijo, entre una moneda y una cantidad de oro de determinada calidad.

"grandeza" de la economía británica, y en un mundo que se dividía cada vez más en alianzas.

La solidez del patrón oro se redujo constantemente y el estallido de la Primera Guerra Mundial terminó por debilitarlo al grado de que las garantías de estabilidad que ofreció en la llamada "época dorada" (1875-1914) no volverían a ser las mismas.

La guerra significó una serie de desórdenes monetarios: se dió una parálisis en el flujo de créditos provenientes de Londres, así como una interrupción drástica del mismo en bienes y servicios, y se abandonó el patrón oro. "En los países beligerantes se expandió en gran medida el papel del gobierno en la producción; se relajó la disciplina monetaria y fiscal, y hubo una inflación generalizada y a menudo dramática. La guerra modificó la posición relativa de las diferentes potencias imperiales".¹⁴

Estados Unidos y Japón fortalecieron su poderío económico, mientras las potencias europeas enfrentaban serios problemas como economías debilitadas a consecuencia de la guerra. Además se empezaron a exigir los pagos por servicio de préstamos concedidos en otros centros. Estos pagos representaron una verdadera carga en tales condiciones, por lo que muchos países declararon una moratoria de pagos por concepto de deudas y se establecieron controles de cambios.

¹⁴ Angus Maddison, La economía mundial en el siglo XX, México, Fondo de Cultura Económica, 1992, p. 66.

Las repercusiones económicas se vieron de inmediato, en Europa Oriental se levantaron barreras al comercio exterior, y se vivió un prolongado periodo de tipos flotantes e inflación que hizo que se restableciera en 1925-1928 un patrón oro, pretendiendo con ello regresar al antiguo orden internacional. Los intentos fueron fallidos, Gran Bretaña ya no poseía esa superioridad económica que la caracterizó en el siglo XIX.

La debilidad de Gran Bretaña impidió su desempeño como líder del sistema monetario internacional. Por su parte los Estados Unidos (principal rival económico de la nación británica) no se mostraban dispuestos a asumir la responsabilidad y llenar ese vacío debido al desorden e implicaciones económicas. Lo anterior, aunado a la falta de percepción de los políticos y banqueros de la nueva situación económica, en la que predominaba el mal funcionamiento del sistema monetario internacional, llevaron a la depresión mundial de los años treinta.

La ausencia de un líder que encabezara el sistema monetario internacional, provocó serias fricciones entre los Estados Unidos, Francia y Reino Unido, quienes enfrentaban dificultades para armonizar políticas que favorecieran su comercio. Mientras Reino Unido pretendía regresar al sistema que antecedió a la guerra, Estados Unidos y Francia lo consideraban fuera de orden porque sus monedas se encontraban desalineadas con relación al tipo de cambio oro, elevando con ello el riesgo de la inflación y la volatilidad en los

tipo de cambio. Además de que la rivalidad económica entre dichas naciones se acentuaba cada vez más.¹⁵

No era posible mantener un tipo de cambio fijo de las monedas, tal como sucedió en los años anteriores a la guerra. Así, se adoptó el sistema de flotación de las monedas. Con ello las tasas de cambio con relación a otras monedas se determinarían por el mercado de divisas sin una paridad fija con el oro. Podría darse la estabilización de algunas monedas, sin embargo, existían problemas para estabilizar otras, por lo que el cálculo de una tasa de cambio para balancear las cuentas de un país resultaba sumamente difícil.¹⁶

A la par del problema de la estabilización, las relaciones económicas internacionales se volvían cada vez más conflictivas debido a las deudas entre los aliados y por las exigencias a Alemania por concepto de reparaciones de guerra. La naturaleza del sistema económico internacional se transformó: Reino Unido y Francia se encontraban debilitadas, y por el contrario, Estados Unidos emergía como el nuevo gigante, quien, durante los veinte utilizó los préstamos internacionales como medio estabilizador y de recuperación económica.¹⁷

¹⁵ Las fricciones y la incertidumbre, no fueron mas que el reflejo de las condiciones de la posguerra. El nuevo patrón debía ser más fuerte. Véase Kindleberger, The world in depression 1929-1939, Berkeley, University of California Press, 1973. P.p. 31-54.

¹⁶ Para los países de Europa resultaba imposible regresar a las tasas de antes de la guerra, ya que la inflación redujo el valor de sus monedas. Otras monedas, principalmente el dólar conservó sus valores en oro desde antes de la guerra.

¹⁷ Entre 1919 y 1929 los Estados Unidos exportaron 12.900 millones de dólares de capital (sobretudo privado), que en buena parte se canalizó hacia Europa. Véase Angus Maddison, op. Cit. P.p. 14-27.

En éste periodo la realidad y rumbo económico difería de un país a otro. Los Estados Unidos mantenían una posición privilegiada y a la vez envidiada por la Gran Bretaña por tener el poderío económico necesario para colocarse al centro de la organización de la economía mundial de forma natural, ya que era mucho más independiente que dicha nación de las importaciones y exportaciones para el buen funcionamiento de su economía, por lo tanto, tenían mayor libertad para establecer sus propias condiciones de comercio.

Además, los intereses bancarios concentrados en Wall Street a la par del interés empresarial que se había desarrollado a fines del siglo XIX con el surgimiento de las corporaciones nacionales, presionaban al gobierno de los Estados Unidos a que se orientaran más hacia los mercados extranjeros.

A pesar de las diferencias económicas entre los países, se había logrado una cierta estabilidad económica generalizada; Estados Unidos gozaba de auge y prosperidad, la mayoría de los países europeos se beneficiaban de las políticas monetarias y fiscales expansivas, bajo desempleo y un crecimiento económico considerable, sobre todo en Francia, Italia, Bélgica y Alemania. En realidad, en los veintes, la única economía que verdaderamente se estancó fue la del Reino Unido, por su afán de regresar a la paridad exacta libra-oro de antes de la guerra.¹⁸

¹⁸ Moggridge analiza el proceso de la paridad de Gran Bretaña y las causas del estancamiento con respecto a EE.UU y otros países europeos en los veintes, en Gran Bretaña: Política monetaria 1924-1931, Cambridge: Cambridge University Press, 1972.

Este orden un tanto débil, fue perturbado por la depresión de 1929-1932. El fenómeno se presentó en las economías más grandes: Estados Unidos y Alemania, donde se registraron índices muy bajos de producción mucho más rápido y con mayor intensidad que en el resto de las economías; la depresión tocó fondo con la quiebra de las instituciones bancarias. Los efectos se dejaron ver de inmediato: las importaciones de las economías más fuertes (Estados Unidos, Alemania, Francia, Reino Unido) bajaron en un 25% respecto a 1928, se abandonó el patrón oro, se cayeron los precios de exportación en un 50%, y con ello se derrumbó el mercado internacional de capitales.

La depresión destruyó toda posibilidad de restauración del patrón oro. Ello condujo a un agotamiento de flujo de capital internacional y a una declinación de los precios y esto colocaba a los gobiernos en una situación precaria, sobre todo a aquellas economías como la austríaca y la alemana que se presentaron sumamente vulnerables por sus obligaciones extranjeras a corto plazo (en 1931 Alemania debía de 2500 a 3000 millones de dólares a Estados Unidos y Gran Bretaña); esto aumentaba el peligro de un pánico financiero acumulativo, además del riesgo que representaba una reacción en cadena por los retiros de depósitos y las moratorias de pagos. Esta reacción se extendía de Alemania a Austria, a Estados Unidos y Gran Bretaña.

En este contexto, Hoover (presidente de los Estados Unidos) propuso que se suspendieran los pagos de la deuda aliada por un año, sin embargo esto no le convenía a países como Francia que aprovecharon la situación para

presionar a favor de sus intereses. Francia pretendía obligar a Alemania a hacer concesiones políticas a cambio de ayuda económica.

Alemania no consiguió ningún préstamo porque al aprobarse la moratoria, ya necesitaba más crédito para defender su moneda. Los alemanes no permitieron que esta se derrumbara y construyeron un sistema de controles de cambio que impidiera las salidas de oro y de capital, cerrando su economía frente a la economía mundial.

Esto sirvió para que la tensión de la crisis se trasladara a Gran Bretaña, dudando que la libra pudiera ser fuerte ante la crisis. Al abandonar el patrón oro se permitió la flotación de la libra, y esto redujo aún más la liquidez internacional. Los bancos centrales de cada país elevaron las tasas de interés para proteger sus reservas, se incrementaron las barreras arancelarias y por lo tanto se contrajo aún más el nivel de la actividad económica.

La recesión de 1929-1932 fue muy profunda en los países de la OCDE. El PIB bajó 18% entre 1929 y 1932 y en 1938 se encontraba sólo 6% por encima del nivel de 1929. Sin embargo, la depresión fue mucho más severa en los Estados Unidos que en Europa y Japón. El PIB estadounidense bajó 28% y en 1938 se encontraba todavía a un 6% por debajo del pico de 1929.¹⁹

¹⁹ Angus Maddison. Phases of Capitalist Development. Oxford, 1982., p.p. 50-57 (para las estadísticas).

**INDICADORES DE LA RECESIÓN Y LA RECUPERACIÓN
EN PAISES OCCIDENTALES EN LOS TREINTA (1929=100).**

	Alemania	Estados Unidos	Francia	Japón	Reino Unido
<i>PIB</i>					
1932	84.2	71.8	85.3	101.3	94.0
1938	139.6	93.8	96.5	137.4	118.4
<i>Exportación de bienes y servicios</i>					
1932	55.2	55.1	58.7	124.8	67.8
1938	47.9	81.0	63.0	203.1	78.8
<i>Consumo privado</i>					
1932	82.8	81.7	94.5	101.2	102.0
1938	109.8	97.0	104.5	119.2	118.7
<i>Consumo público</i>					
1932	89.2	108.5	129.8	129.4	105.0
1938	200.2	184.4	144.7	197.7	225.4
<i>Inversión fija</i>					
1932	55.3	30.4	80.3	91.9	85.9
1938	156.3	53.9	74.4	215.1	128.4
<i>Desempleo como porcentaje de la fuerza de trabajo</i>					
1929	5.9	3.1	1.2	1.7	7.2
1932	17.2	22.3	4.8	4.3	15.3
1938	1.3	12.4	3.7	7.1	9.2

Fuente: A. Maddison, *Phases of capitalist Development*, Oxford, 1982. pp. 23, 25, 43.

Los países que experimentaron mayor recuperación en la inversión privada fueron Alemania y Japón, expandiendo el gasto público para estimular la recuperación. Si se observa, Japón fue el único país que incrementó considerablemente sus exportaciones impulsando el comercio con sus colonias y con el mercado asiático, a pesar de los altos niveles de proteccionismo de las economías.

Durante la depresión, las medidas tomadas por cada país para proteger sus economías y no quedar al margen del mercado internacional, redujeron en gran medida la cantidad total del comercio internacional. En Estados Unidos la década de los treinta se inició con la promulgación del arancel *Smoot-Hawley*, que elevó los derechos de importación hacia ese país. Por su parte, el Reino Unido reaccionó en forma similar con la convocatoria de Ottawa de 1932, en la cual se acordó un sistema de "preferencias imperiales" en donde se estableció que en los términos de comercio estarían: "primero los productores nacionales, en segundo los del imperio británico (dominios y colonias), y por último los extranjeros". Esto se generalizó a medida que los países sintieron los efectos de la depresión, respondiendo con nuevos aranceles o aumentando los ya existentes, afectando así, el promedio de las importaciones.

Promedio bimestral de las importaciones de 65 países, en millones de dólares

1929	2,858
1930	2,326
1931	1,667
1932	1,122

Durante 1933 fue progresivo el endurecimiento del proteccionismo, los esfuerzos por reducir los aranceles fracasaron. Fue en 1934 que se suavizó este proceso, cuando el Congreso de los Estados Unidos promulgó la Ley de Acuerdos Comerciales Recíprocos (*U.S. Reciprocal Trade Agreements Act*), con el cual se rebajaban los aranceles en el curso de las relaciones bilaterales. Esta Ley no cumplió el cometido de liberalizar el comercio internacional porque las negociaciones se hacían bajo sus propios términos. Además, se empezaba a disminuir la importancia de los aranceles como el principal obstáculo del comercio internacional, porque otros países impusieron restricciones cuantitativas o negociaban acuerdos bilaterales.

Al avanzar los preparativos de la Segunda Guerra Mundial, se reducían las posibilidades de negociar un nuevo orden monetario internacional que pudiera satisfacer a las potencias partidarias del *statu quo* -Francia, Gran Bretaña y los Estados Unidos- y a las nuevas potencias imperialistas que estaban buscando una redistribución de los recursos internacionales: Alemania, Italia y Japón.²⁰

²⁰ La opinión de que la Segunda Guerra Mundial fue una consecuencia del derrumbe de la economía mundial es compartida por diferentes ideólogos tales como Cordell Hull: "El comercio irrestricto correspondía a la paz; los altos aranceles, las barreras arancelarias y la competencia económica injusta, correspondían a la guerra. Aunque advertían que estaban implicados muchos otros factores, yo razonaba que si pudiéramos obtener un flujo de comercio más libre -en el sentido de menores discriminaciones y obstrucciones-, de modo que un país no estuviese terriblemente celoso de otro y los niveles de vida de todos los países aumentaran, eliminando así la insatisfacción económica que alimenta las guerras, podríamos tener una buena probabilidad de disfrutar una paz duradera". Citado en Fred L. Block, Los orígenes del desorden económico internacional, México, 1989, p. 53.

Durante la Segunda Guerra Mundial la preocupación de los Estados Unidos se fijó en la salud de su economía. Incluso, es interesante que el proyecto del Fondo Monetario Internacional (FMI), institución central del orden monetario de la posguerra, se haya configurado en primer término como una institución que respondiera al capitalismo nacional.

Esto se propuso para regular los problemas económicos que enfrentó Estados Unidos durante la guerra y como base para apoyar una economía mundial abierta que favoreciera a sus exportaciones.

En primer lugar, habían aumentado en gran escala su capacidad industrial durante la guerra, ésta era mayor que la de antes del conflicto; si aún en esos términos la demanda había sido insuficiente en relación con la producción, después de la guerra la demanda necesitaría ser mucho mayor para cubrir las grandes cantidades de excedente y mantener los altos niveles de empleo.

Durante la guerra, el volumen de la maquinaria productiva dentro del país aumentó en casi un 50%, y la producción de artículos, en más del 50%. En los años de 1940 a 1944, la expansión industrial en los Estados Unidos creció a un ritmo más veloz -más de 15% al año- que en cualquier otro período anterior o posterior. Aunque la mayor parte de este crecimiento fue causado por la producción de guerra (que se elevó 2% de producción total en 1939 al 40%

se desarrollara en los Estados Unidos era un buen principio para orientarla en beneficio de sus intereses, y aún más, la creación de una organización que administrara los fondos.

El proyecto tuvo que dirimirse entre las propuestas de dos economistas, White por parte de los Estados Unidos y Keynes representando a Gran Bretaña. Las pugnas entre ambos para elaborar el diseño del Banco Mundial (BM) y del Fondo Monetario Internacional (FMI), reflejaron la lucha por la hegemonía económica de la posguerra. Estados Unidos tenía que mantener una actitud conciliadora con la Gran Bretaña porque era como una especie de puente de aquel con el resto del mundo, así que debía llevarla con sumo cuidado a un sistema de libre comercio en el que Estados Unidos no cedería equitativamente. La tensión de las negociaciones se agudizaría al término de la Segunda Guerra Mundial con los esfuerzos por la reconstrucción europea.

El objetivo de Estados Unidos al término de la guerra fue reconstruir un orden económico de corte multilateral para consolidarse en el exterior como una potencia comercial. Esto le era vital para conservar su superávit de exportación y disminuir el riesgo de una depresión interna. En este contexto, se veía obligado a una cooperación económica con los países europeos a pesar de los desacuerdos en el Congreso a causa de los préstamos extranjeros. Estados Unidos empezó con los préstamos formales en 1947 a través del Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento.

En la primera reunión del Fondo Monetario Internacional (FMI), en marzo de 1946, se discutió la sede de la institución. Los británicos insistieron en que fuera en Nueva York, cerca de las Naciones Unidas para que la influencia de los Estados Unidos en las decisiones se minimizara. Por su parte, el gobierno estadounidense declaró que la sede estaría en Washington para asegurarse de que sus intereses quedaran protegidos. El temor de Gran Bretaña (y en específico, de Keynes), se fundó en que el voto estadounidense siempre estaría respaldado por su zona de influencia, es decir, por América Latina, y ello bastaba para asegurarse de que el empleo de los recursos del FMI apoyaran su idea del comercio multilateral.

En 1946, la reconstrucción europea se presentó como una de las tareas inmediatas para Estados Unidos, ya que la producción económica de la zona había descendido por debajo de los niveles de la preguerra. La escasez de ciertos productos, las deficiencias de mano de obra, los problemas de migración, la destrucción de las redes de comunicación, comercio y transportación hacían muy difícil el camino de la reconstrucción. Además, el invierno de 1946-1947 fue muy severo, lo que provocó escasez de carbón -la principal fuente energética de Europa Occidental- que ayudaban a impedir la recuperación de la producción.²²

²² Simon Kuznets. Postwar Economic Growth. Cambridge, Harvard University Press, 1964, p. 59.

Las balanzas de pagos de las economías europeas se vieron gravemente afectadas por la guerra. Antes del conflicto, Europa Occidental podía financiar un déficit comercial de 2,100 millones de dólares por año con ingresos por concepto de transportación marítima, banca y rendimiento de las inversiones extranjeras. Para 1947, Europa tenía en este renglón un déficit de 600 millones de dólares, contribuyendo con ello al déficit total en lugar de reducirlo. Este cambio se debió al retiro de las inversiones extranjeras, la acumulación de deudas externas y los grandes costos militares por conservar sus posiciones en el extranjero (Francia en Vietnam, Holanda en Indonesia y Gran Bretaña en Malasia, además de otorgar ayuda a Turquía y Alemania).

Además de estas dificultades, Estados Unidos se enfrentaba con el hecho de que los europeos pudieran organizarse bajo un sistema de comercio bilateral con los países subdesarrollados, minando su proyecto de comercio multilateral y con ello su superávit en las exportaciones y el proyecto de expansión de las empresas estadounidenses. En 1947 se hizo evidente la falta de crédito internacional y el agotamiento de las divisas, y con ello la declinación de las exportaciones de los Estados Unidos.

La necesidad de mantener el alto nivel de las exportaciones, impulsó la propuesta de un programa de ayuda económica para Europa Occidental, conocido como el Plan Marshall. Se confiaba en que este proyecto solucionaría dos problemas: a) el financiamiento del superávit de exportación, y b) afianzar

el multilateralismo que se veía debilitado por las fuerzas de izquierda europeas y por la precariedad de sus economías.²³

El Plan Marshall, en efecto, permitió que Estados Unidos mantuviera su gran superávit de exportación, al tiempo que influyó en el curso económico de Europa Occidental, aminorando la amenaza de la izquierda. Esto significó una victoria de la política exterior estadounidense, que posteriormente le permitió implantar políticas que no gozaban de un consenso general en Europa, como lo fue la restauración del poder industrial en Alemania, que bajo el discurso del Plan Marshall resultaba legítima. Además, la retórica de la Guerra Fría contribuyó para que los Estados Unidos ejercieran gran influencia en las políticas económicas de los países receptores de la ayuda.

A pesar de la ayuda estadounidense para la reconstrucción, el objetivo de un comercio multilateral aún no se lograba debido a las grandes diferencias dentro de Europa occidental acerca del ritmo de liberalización de sus economías. Esto provocó presiones para un nuevo arreglo de pagos y de la distribución de la ayuda. Así, Estados Unidos propuso que el FMI, a través de un comité especial iniciara consultas con los gobiernos signatarios para ajustar las tasas de cambio. Esto fue una buena medida de presión sin salirse de las reglas de dicha institución monetaria.

²³ Fred L. Block, *op. Cit.*, p.p. 123-124.

El realineamiento de las monedas estuvo acompañado por la discriminación comercial en contra de los productos pagaderos en dólares. Por ello, Estados Unidos se inclinó por el apoyo a la integración económica europea con el fin de estimular la competitividad internacional y sobre todo regional, ya que bajo la presión del mercado, se verían obligados a mejorar y aumentar las ventas al gobierno estadounidense sobre una base más recíproca de comercio europeo-norteamericano, y a abandonar su sistema de comercio bilateral mediante la multilateralización del comercio regional. A partir de entonces se formularon políticas que permitieran el desarrollo del regionalismo europeo en un contexto que garantizara sus vínculos comerciales.

2.2.1. América Latina.

Los problemas ocasionados por la Primera Guerra Mundial no afectaron tan severamente a América Latina como a la mayor parte de la economía mundial. Afectó los mercados de exportación e importación y los flujos de capital, pero en los veinte se volvió a la situación estable que se vivía antes de la guerra.

Todo lo contrario sucedió con la crisis de 1929-1932, porque empeoraron en gran medida los términos de intercambio con la desintegración del patrón de la economía mundial, el derrumbe del comercio mundial y los mercados de capital. Al interrumpirse el flujo de capital proveniente de Europa

y de los Estados Unidos se produjo una tendencia a crear instrumentos de política hacia adentro, tales como la reducción en el volumen de sus importaciones del 60% entre 1929 y 1932, la elevación de los aranceles y la suspensión del pago por servicio de la deuda. Para fines de 1935 había 100% de falta de pago de la deuda en dólares por parte de Chile, Colombia, Perú y México; 93% por parte de Brasil, y 24% de Argentina; esta acción proporcionó un considerable alivio en las balanzas de pagos y no provocó sanciones efectivas.²⁴

Antes de la crisis de 1929, la mayoría de los países latinoamericanos estaban gobernados por oligarquías que dejaban los recursos importantes para el desarrollo de la nación (agricultura y banca) en manos extranjeras. La dominación de esta oligarquía se redujo en el período posterior a la crisis por los matices de populismo y la conveniencia de una fuerte intervención gubernamental.

En este contexto, los gobernantes latinoamericanos, en general, fortalecieron los gobiernos federales reduciendo la influencia extranjera en la banca, los seguros y el comercio. Asimismo, se atendieron las demandas laborales accediendo a un salario mínimo, a ocho horas de jornada laboral, vacaciones pagadas y seguridad social. En México ocurrieron los primeros cambios y con mayor intensidad debido a la fuerza del partido en el poder, la

²⁴ Angus Maddison, op. Cit., p. 75.

organización del campesinado y de los obreros; para fines de los cuarenta este proceso se generalizó en América Latina.

Durante la Segunda Guerra Mundial la región experimentó una fuerte recuperación, la escasez de la oferta no fue un obstáculo ya que pudieron realizar una sustitución de importaciones sin ninguna dificultad. El crecimiento medio del PIB de América Latina fue de 3.3% anual en el período de 1913-1950, mientras que los países de la OCDE crecían a 2.0% y los de Asia a 1.3%.²⁵

2.1.2. Asia.

La recesión de 1929-1932 no afectó a los países asiáticos en la medida que lo hizo en América Latina, ya que su dependencia comercial con los Estados Unidos era mínima. Sin embargo, se vieron mucho más afectados por la Segunda Guerra Mundial, y no se dió la recuperación como en la región latinoamericana.

La situación de los países asiáticos en los treinta fue muy diferente porque dependía de las políticas de los países imperiales. Japón implantó políticas de desarrollismo militar, provocando un rápido crecimiento en Corea y Manchuria . Por su parte, Gran Bretaña y Holanda aplicaron políticas

²⁵ *Ibidem*, p.77.

deflacionarias y proteccionistas en sus respectivas colonias. Y en general no se suspendió el pago de la deuda en la región.

El gran contraste entre Asia y América Latina, era la condición de colonia de los países asiáticos; los países imperiales marcaron serias diferencias entre los nativos y sus ciudadanos residentes en las colonias, la alfabetización y los mejores empleos se inclinaban en un gran porcentaje hacia los colonizadores. Los ingresos de los extranjeros rebasaban 60 veces el de los nativos, en la mayoría de los casos.

Dentro de los países asiáticos hay que reconocer las políticas económicas de Japón hacia sus colonias, que no se redujeron a servir como proveedoras de materias primas y manufacturas (tal como sucedió con las colonias de Gran Bretaña y Holanda). La política japonesa en Corea y Formosa incluía serios proyectos para mejorar la tecnología en los cultivos, y orientar las inversiones hacia el fortalecimiento de la industria moderna. Esto se vió reforzado por la inmigración de técnicos para capacitar a los trabajadores e implantar amplias campañas contra la analfabetización. Con ello se pretendía que parte del ahorro se quedara en las colonias para invertirlo nuevamente en el mismo espacio.

Lo anterior contrasta grandemente con las políticas holandesas, francesas y británicas en donde la mayor parte del ahorro y la producción se quedaba en manos de la población extranjera, impidiendo con ello un desarrollo del mercado interno y la consolidación del mismo para condicionar su comercio.

En general, el carácter económico de los países asiáticos cambió hasta después de la Segunda Guerra Mundial, cuando se transformó su carácter político y legal.

2.2. Comportamiento Económico: 1950-1973.

La mayoría de los estudiosos de la historia económica contemporánea, han llamado al período que abarca de 1950 a 1973 la "edad de Oro". Esto se justifica si pensamos en lo que ocurrió en los años entre guerras y aún después de la Segunda Guerra Mundial. Esta "edad de oro" se caracteriza por la organización de la economía mundial sobre bases institucionales y políticas más sólidas que en cualquier etapa anterior. El orden internacional se vio fortalecido por instituciones que agrupaban intereses y se mostraban capaces de dirigirlos convenientemente -la OCDE, el Banco Mundial (BM) y el Acuerdo General sobre Aranceles de Aduanas y Comercio, mas conocido por sus siglas inglesas GATT (*General Agreement on Tariffs and Trade*)- , impulsando en gran medida la cooperación económica, al menos en determinados grupos de países.

Además esta anhelada prosperidad se vio favorecida por la escisión este-oeste, conocida como "Guerra Fría". Esto proporcionó elementos de estabilidad entre las economías capitalistas obligando a la armonía de intereses. El carácter colonialista de las relaciones norte-sur de antes de la guerra se transformaron, adquiriendo el carácter de "cooperación para el desarrollo".

Por su parte, el comercio internacional creció con rapidez sin precedente al igual que el flujo de capital hacia los países en desarrollo, igual a cerca de

2.5% de su PIB.²⁶ Este orden ofrecía nuevas oportunidades para el conjunto de los países, en el comercio, la educación, el acceso a mercados, la especialización, el progreso técnico, la migración internacional y un crecimiento sostenido de sus economías, en el marco de instituciones especializadas y foros para la negociación, consulta y cooperación.

La política económica interna en los países también se transformó, en los más avanzados se promovió el empleo y los niveles elevados de demanda, y en los países en desarrollo se impulsó la mayor intervención del Estado en la economía orientada hacia objetivos de desarrollo.

La marcada tendencia de prosperidad que se distingue en éste período, tiene su origen en las políticas económicas dictadas por Estados Unidos en relación a la posición de líder que asume en el sistema internacional y a los diversos problemas a los que se enfrentó para mantenerse como tal.

Por ello, considero conveniente analizar las finanzas estadounidenses en el período económico que abarca 1950-1973, ya que además, proporciona instrumentos para comprender la toma de decisiones del gobierno de los Estados Unidos respecto a sus intereses en el exterior.

²⁶ Angus Maddison, *op. cit.*, p. 85.

2.2.1. La balanza de pagos de Estados Unidos: 1950-1973.

Es importante entender la posición de la balanza de pagos de Estados Unidos, porque ello explica en gran medida la política monetaria internacional del periodo en cuestión. El análisis se dividirá en: 1) La cuenta del gobierno: gastos militares directos, ventas de bienes militares, préstamos y donativos, exportaciones financiadas por el gobierno y el saldo de la cuenta del gobierno; 2) La balanza comercial (en la que se excluyen las exportaciones financiadas por la ayuda gubernamental): balanza comercial, balanza de los bienes de consumo excluidos los automóviles, balanza de los vehículos automotrices, balanza de bienes de capital, balanza de alimentos forrajes y bebidas, y balanza de provisiones y materiales industriales; 3) Transacciones de servicios y turismo: balanza de viajes y transportación, balanza de otros servicios y envíos privados; 4) La inversión directa: salidas de la inversión directa, ganancias de la inversión directa, inversión extranjera directa en los Estados Unidos y ganancias de las inversiones extranjeras directas; 5) Flujos de capital a largo plazo: salidas de capital a largo plazo, entradas de capital a largo plazo y saldo del capital a largo plazo; 6) Otros flujos de la balanza de pagos: saldo del total de los flujos de intereses de la inversión privada no directa, salidas de capital a corto plazo, entradas de capital a corto plazo, errores y omisiones y cambios de las tenencias de oro de los Estados Unidos; y por último la balanza de pagos global.

1. La cuenta del gobierno.

A lo largo de todo el periodo esta cuenta ha estado en déficit, cuya composición ha cambiado considerablemente. A fines de los cuarenta y principios de los cincuenta éste déficit fue uno de los elementos fundamentales para financiar el superávit de la cuenta de comercio y para ampliar y garantizar la liquidez internacional, permitiendo a su vez una rápida expansión de los compromisos políticos y militares en el exterior.

Sin embargo, esta situación cambió hacia fines de los cincuentas, cuando la mayoría de los países de Europa Occidental advirtieron que sus reservas habían llegado a niveles que ya no requerían liquidez adicional proveniente del exterior. Además sus reservas en dólares las cambiaron por oro, lo que redujo considerablemente el acervo estadounidense de este metal.

A pesar de que el déficit de la cuenta de gobierno ya no servía para el conjunto de la balanza de pagos, los gastos aumentaron para garantizar la hegemonía de los Estados Unidos en el mundo capitalista. En estos momentos, para el gobierno estadounidense era de suma importancia mantener un fuerte vínculo con los países de Europa Occidental. En este sentido, la ayuda militar (constituida principalmente por la presencia de tropas estadounidenses en Europa) representaba un elemento esencial de la Alianza Atlántica. Y por otra parte, Estados Unidos empleaba sumas considerables en programas de ayuda para evitar y controlar las revoluciones sociales de los países subdesarrollados.

El envío de recursos a las bases militares estadounidenses estacionadas en estos países se intensificó por la Revolución Cubana.

El déficit de la cuenta del gobierno en el ámbito militar se mantuvo en ascenso durante la década de los cincuenta como consecuencia de las políticas de rearme y de la Guerra de Corea.

Para contrarrestar los efectos negativos en la balanza de pagos a raíz de la necesidad de la emisión de recursos al extranjero por concepto de ayuda militar, el gobierno de Estados Unidos promovió el ahorro logrando reducir 1,000 millones del déficit de esta cuenta entre 1961 y 1964. Sin embargo, la intensificación de la Guerra de Vietnam golpeó la política de ahorro y el gasto siguió aumentando gradualmente hasta 1970, así como el déficit, a pesar de la elevación en las ventas de bienes militares al exterior.²⁷

En lo que se refiere al apartado de la ayuda de la cuenta del gobierno, el déficit aumentó a principios de los sesentas debido a los programas de ayuda como "Alianza para el Progreso". Sin embargo, esta ayuda traducida en préstamos y no donativos para apoyar a los países subdesarrollados significó un ingreso de dólares adicional. Además los préstamos se incrementaron

²⁷ Algunos autores como Alejandro Nadal Egea, consideran que la política del rearme iniciada en 1950 afectó en gran medida las industrias de bienes de consumo. El enorme complejo militar industrial utilizó al talento científico y técnico del sector civil de la economía. Al contrario, Europa y Japón que tenían menos recursos tecnológicos que Estados Unidos dedicaron una mayor proporción de estos a la producción de bienes de consumo.

porque a los países subdesarrollados se les dificultaba cumplir con el pago, y solicitaban nuevos préstamos para financiar los anteriores. Y finalmente, los activos extranjeros del gobierno de los Estados Unidos se revirtieron en contra de su propia balanza a mediados de los sesentas, ya que diversos países que poseían reservas de dólares los invertían en diferentes clases de valores del gobierno estadounidense, y por lo tanto el pago de intereses por concepto de estas obligaciones aumentaron considerablemente de 1965 a 1974.

2. La balanza comercial.

Este ha sido uno de los renglones más fuertes de la balanza de pagos de Estados Unidos a lo largo de su historia económica. Después de la Segunda Guerra Mundial, durante los años de reconstrucción el superávit comercial estuvo limitado por la escasez de dólares en el extranjero y por exportaciones masivas financiadas por el gobierno estadounidense a través del Plan Marshall.

El superávit de exportación se empezó a financiar por medio del comercio en función de las economías extranjeras que se recuperaban paulatinamente, alcanzando un nivel máximo en 1956-1957, declinando en 1958-1959 como consecuencia de las alteraciones del comercio de materias primas al cierre del Canal de Suez. Se registró un periodo de expansión entre 1960 y 1964 y empezó a declinar gradualmente a partir de esta fecha, traduciéndose en un déficit sostenido.

El saldo de la balanza comercial de bienes de consumo (excluidos los automóviles) declinó a lo largo de 1950-1972 por la competencia de los europeos y japoneses, muy fortalecidos a consecuencia de la reconstrucción. Además se mostraban muy animados por el reto de la competencia, y empezaron a elaborar políticas empresariales más dinámicas que las de las empresas estadounidenses. La competencia se concentró en los bienes de consumo porque la inversión inicial fue menor en comparación con la producción de los bienes de capital.

Por otra parte, los empresarios estadounidenses no se preocuparon por modernizar su producción de bienes de consumo debido a que las instalaciones para dicho efecto habían crecido considerablemente en los cincuentas, además de que su mercado interno estaba protegido de la competencia por medio de aranceles. Estados Unidos se enfrentó a la competencia instalando plantas filiales en el extranjero en lugar de modernizar las instalaciones nacionales, argumentando que los costos de transporte y mano de obra así como el tamaño del mercado y lo que se podría abarcar en él resultarían más convenientes.²⁸

El surgimiento de bloques comerciales como la Comunidad Económica Europea (CEE) y la Asociación Europea de Libre comercio (AELC), y sus respectivas barreras arancelarias, fue un punto a favor del argumento

²⁸ Richard Cooper, La economía de la interdependencia, Nueva York, 1973, p. 217. La discusión y análisis detallado sobre la conveniencia de las plantas filiales en el extranjero por parte de Estados Unidos se encuentra en el capítulo titulado "La posición de Estados Unidos en la competencia internacional".

estadounidense en relación a la construcción de plantas filiales en el extranjero, al mismo tiempo que representaba un buen estímulo para la inversión directa por parte de Estados Unidos.

Al contrario de lo sucedido con la producción de los bienes de consumo, el saldo de los bienes de capital -máquinas y herramientas utilizadas para producir otros bienes- mejoró durante todo el periodo. Los avances en la computación, la robótica, la aviación y otros equipos de alta tecnología, fortalecieron la posición del comercio internacional de los Estados Unidos.

En relación al comercio de materias primas (en el que se incluyen los combustibles, los productos industriales básicos y elementos químicos), Estados Unidos experimentó cambios constantes. En lo referente a los materiales industriales, incluyendo combustibles y lubricantes, su situación empeoró a lo largo de la década de los cincuenta y este se aceleró hacia mediados de los sesenta cuando vió obligado a aumentar las importaciones de petróleo y acero. Sin embargo, este deterioro se compensó con las ventas de carbón y madera hacia Japón. La balanza de los productos químicos también mejoró, aunque en menor grado, debido a la innovación técnica en esa industria.

A pesar de haber mantenido un cierto equilibrio, después de 1971 la balanza comercial de materias primas experimentó un fuerte déficit como consecuencia del aumento del precio del petróleo decretado por la

Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP). En 1973 y 1974, este efecto negativo se vió compensado por el auge de las exportaciones de materias primas y productos químicos, los cuales elevaron su precio como resultado de la demanda internacional de los mismos. El gasto por importaciones de petróleo también se vió compensado con la recepción de los beneficios de las inversiones estadounidenses en el extranjero.

La balanza comercial agrícola registró montos irregulares a lo largo del periodo 1950-1970, debido a los cambios constantes de la demanda extranjera, ya sea por la modificación de las condiciones de cultivo, o por las variaciones en relación a la capacidad y políticas de los países subdesarrollados para pagar sus importaciones agrícolas.

Es a partir de 1971 que Estados Unidos amplía sus exportaciones agrícolas, y por lo tanto la balanza comercial en este rubro comienza a registrar saldos positivos. Una serie de acontecimientos favorecieron este hecho, como por ejemplo las malas cosechas en otras partes del mundo, así como una mayor demanda por parte de Europa en materia de granos.

3. Transacciones de servicios y turismo.

Esta cuenta incluye servicios de banca, seguros y embarque, los de turismo y envíos privados. Desde principios de los cincuentas, la cuenta de servicios ha registrado saldos positivos; y por el contrario, la cuenta de viajes y transportes ha sido crecientemente negativo. El gobierno estadounidense

empezó a promover campañas para que sus ciudadanos viajaran al interior del territorio y no al extranjero, evitando así la gran fuga de divisas por ese concepto. También se promovieron campañas a favor del turismo extranjero hacia los Estados Unidos aprovechando la prosperidad europea y japonesa.

4. La inversión directa.

Este rubro comprende la salida y el rendimiento de la inversión estadounidense directa, y la entrada y el rendimiento de la inversión extranjera directa en los Estados Unidos. Esta cuenta registra saldos positivos crecientes debido al pago de las inversiones extranjeras directas, y a los montos de capital que regresan por los beneficios de las inversiones hechas anteriormente, que generalmente fueron mayores a la salida de las nuevas inversiones.

En los años setenta aumentó la fluctuación en esta cuenta. Europa y Japón cada vez se esforzaban más por financiar sus déficit petroleros y por lo tanto estaban reduciendo la expansión de sus multinacionales en Estados Unidos. Mientras tanto, los países de la OPEP aumentaban sus inversiones directas en territorio estadounidense, a la par que las multinacionales de dicho país aceleraban su expansión en el extranjero.

El interés de Estados Unidos por aumentar el establecimiento de plantas filiales en el extranjero se basaba en la idea de que ello facilitaría la competencia de los productos estadounidenses en el extranjero y de esa forma se evitaría la pérdida de mercados a manos de los competidores extranjeros.

Sin embargo, las inversiones extranjeras en el territorio de los Estados Unidos a principios de la década de los setenta, destinadas a instalaciones productivas (televisores y productos del acero principalmente) sugieren que hubo campos descuidados por los empresarios estadounidenses en los que hubieran podido competir internacionalmente desde su territorio sin arriesgar grandes sumas de capital.

5. Flujos de capital a largo plazo.

Los cambios de los flujos de capital privado a largo plazo, de inversión no directa hacia adentro y hacia afuera de los Estados Unidos, tuvieron un efecto importante en la balanza de pagos, principalmente cuando la tendencia de salida de capital a largo plazo aumentó a partir de 1957 y disminuyó a principios de 1964 por la imposición de controles gubernamentales que incluyeron impuestos, restricciones de crédito por parte del Banco de la Reserva Federal que alentaba a los bancos a limitar sus operaciones de préstamos en el extranjero; estos controles evitaron que la cuenta empeorara.

En 1974 estos controles se liberalizaron a consecuencia de la crisis energética, ya que los países consumidores de petróleo se vieron obligados a retirar las inversiones a largo plazo en Estados Unidos para pagar los nuevos precios del energético.

6. Otros flujos de la balanza de pagos.

- Pago de intereses: en este rubro se excluyen los intereses que formen parte de las cuentas del gobierno y de la inversión directa. Este no ha tenido un gran efecto en el saldo total de la balanza de pagos, debido a que las fluctuaciones son mínimas.
- Cambios del flujo de capital a corto plazo: la fluctuación de la entrada de capital a corto plazo ha favorecido, en general, al financiamiento del déficit norteamericano.
- Errores y omisiones: este rubro esta constituido por las salidas de capital no registradas. En 1971 y 1973 se registran cifras fuertemente negativas debido a los ataques especulativos en contra del dólar.

La balanza de pagos global del período 1973-1974, muestra que el déficit de la cuenta de gobierno creció gradualmente, mientras que la balanza comercial experimentó cambios drásticos. Estos cambios se vieron contrarrestados por los ocurridos en las cuentas de capital directo y no directo, los cuales condujeron a mejorar el saldo global (a través de los controles). Al mejorar los renglones de capital a largo plazo se evitó que el déficit de la balanza comercial incrementara el déficit de pagos. A pesar de los esfuerzos el déficit persistió.

2.2.2. El problema del déficit.

En el apartado anterior se describieron algunas políticas del gobierno de Estados Unidos para contrarrestar el déficit, sin embargo, también se vio que éste persistió a lo largo del periodo 1950-1973. Esto refleja algunos problemas en el papel que desempeñó Estados Unidos en la economía mundial.

Las dos técnicas de ajuste fundamentales -la deflación y la devaluación- están destinadas a fortalecer la balanza de pagos mediante el mejoramiento de la balanza comercial, pero los Estados Unidos sostuvieron en realidad un superávit comercial durante gran parte del periodo del déficit. Si una devaluación por parte de Washington de principio de los años sesentas hubiese mejorado la posición de comercio de los Estados Unidos, es probable que otros países hubiesen devaluado consiguientemente para recuperar su posición competitiva anterior y revertir cualquier mejora de la balanza comercial de Estados Unidos. Además, una deflación estadounidense para lograr los mismos resultados habría sido inconcebible a causa de las graves consecuencias internas, y cualquier esfuerzo deflacionario serio por parte de los Estados Unidos habrían frenado también al resto de la economía mundial.²⁹

El orden monetario internacional que logró reconstruir Estados Unidos después de la Segunda Guerra Mundial, marcó el compromiso por parte del líder de mantener sus mercados de capital abiertos a los extranjeros, así como

²⁹ Fred L. Block, Op. Cit., p. 240.

proveer capital a los países con el principal propósito de ayudarlos a contrarrestar los desequilibrios de la balanza de pagos a través de los préstamos. Si estos se reducían o se limitaban por medio de los controles de capital como recurso para remediar el déficit, en sí mismo resultaba contradictorio y peligroso para el buen funcionamiento de la economía mundial.

La cuestión era que si continuaba el déficit de los Estados Unidos, la situación económica internacional tendería a agravarse, y los instrumentos que podían utilizarse para contrarrestar el déficit conducirían al mismo resultado. Una posible solución para el déficit implicaba atentar contra los objetivos de los gobernantes estadounidenses en el exterior, ya que radicaba en el hecho de disminuir las tropas militares en los diversos territorios y en el freno a la expansión de las empresas de dicho país en el extranjero.

Estados Unidos no sacrificaría sus objetivos por mantener el buen funcionamiento de la economía internacional. El orden monetario que había creado sólo funcionó cuando su dominio político y económico eran absolutos en el sistema capitalista, pero con la reconstrucción de Europa Occidental y Japón, y además con lo que implicaban los costos internos de la expansión, la competencia se hizo evidente.

De esta forma, a medida que los países de Europa Occidental y Japón fortalecían sus economías, su poder de negociación frente a los Estados Unidos

aumentaba gradualmente al grado de negarse a cooperar en algunas ocasiones en los términos establecidos por ese gobierno.

2.2.3. Estados Unidos y Europa: la política de rearme de los cincuenta.

Bajo estas nuevas condiciones, Estados Unidos, como líder del sistema capitalista, elaboró una nueva línea de política, la cual proponía un rearme masivo tanto de su país como de Europa como una medida para resolver los problemas de política económica. El rearme significaría un instrumento para sostener la demanda, de tal forma que la economía ya no dependería de la conservación de un superávit de exportación. La ayuda militar a Europa bajo el pretexto de la defensa en términos de la Guerra Fría, sería un medio para continuar con la ayuda después de que el Plan Marshall cumpliera con sus objetivos. Además, la integración militar de ambas partes impediría que Europa (como región económica), se aislara de los Estados Unidos.

La idea de la negociación basada en la fuerza, a través del rearme, representaba un medio de suma utilidad para Estados Unidos con relación a Europa; ello justificaría el rechazo de acuerdos que pusieran en peligro sus objetivos y metas. La política de rearme contenía varias facetas para la solución de un conjunto de problemas interconectados, los principales eran económicos y de estrategia política.

En 1950 se propuso triplicar el gasto en defensa para resolver los problemas del estancamiento de los niveles de empleo, salvando las industrias de máquinas y herramientas así como la aeronáutica, que habían caído en una grave depresión durante la posguerra; esto evitaría que la economía cayera en depresión cada vez que disminuyera la inversión empresarial o la demanda de exportaciones.

En el ámbito internacional, el rearme evitaría el aislamiento de Europa al término del Plan Marshall porque continuaría la fuerte ayuda en dólares en el contexto de la Guerra Fría y la "amenaza comunista". En realidad esto se enfocó a profundizar la dependencia de Europa hacia Estados Unidos. El rearme bajo el liderazgo estadounidense impediría un alejamiento peligroso para sus propias metas.

Al interior de los Estados Unidos se discutía la necesidad del rearme. La afirmativa contundente se dió con el estallido de la Guerra de Corea, con la cual el gobierno logró la libertad para elaborar planes y estrategias en este rubro.

En el contexto de la crisis de la Guerra de Corea, los gastos de los programas de seguridad nacional aumentaron rápidamente de 13,000 millones de dólares en 1950 a 22,300 millones en 1951 a 44,000 millones en 1952, y a 50,400 millones de dólares en 1953. Sólo una parte de este tremendo aumento del gasto militar se destinó al esfuerzo de la guerra en Corea: 4,500 millones de

dólares de la suma de 10,500 millones pedida en la primera asignación complementaria para dicha guerra, se destinaron en realidad al rearme a largo plazo.³⁰

Fue también durante la Guerra de Corea que se reorganizó el Plan Marshall bajo el nombre de "Administración de la Seguridad Mutua", haciéndolo aún más atractivo por la tensión que se vivía en el contexto de la Guerra Fría. El clima político creado por la crisis de Corea facilitó la ayuda militar por parte de los Estados Unidos a los países de la OTAN (Organización del Tratado del Atlántico Norte) por más de 5 mil millones de dólares, aumentando con ello el flujo de dólares hacia Europa.

Las transferencias de bienes y servicios en los términos de los programas de ayuda militar de los Estados Unidos cambiaron como sigue (en millones de dólares).³¹

<i>Año</i>	<i>Ayuda</i>	<i>Año</i>	<i>Ayuda</i>	<i>Año</i>	<i>Ayuda</i>
1949	211	1953	4,176	1957	2,418
1950	520	1954	3,362	1958	2,286
1951	1,439	1955	2,588	1959	1,974
1942	2,582	1956	2,587		

³⁰ Huntington, *Defensa Común*, Nueva York, 1961, p. 55.

³¹ Fred L. Block, op. Cit., p.p. 168-169. La oferta de liquidez internacional es la suma de los activos internacionales mantenidos en las reservas nacionales y de los créditos en monedas internacionales fácilmente disponibles.

En este sentido, Europa Occidental se mostraba dependiente del armamento convencional de los Estados Unidos, asegurando una cooperación estrecha en materia económica y política, garantizada aún más por la disuasión nuclear estadounidense.

Por su parte, Japón se vió beneficiado por la Guerra de Corea al recibir ayuda del gobierno de Washington, la cual impulsaría un despegue en su economía y representaría un punto estratégico con garantías para controlar la región.

Estados Unidos estaba convencido de que el rearme representaba el medio más efectivo para la reconstrucción Europea, por los elementos antes descritos, y centró la atención en Alemania Occidental debido a que su gran fuerza industrial proporcionaría vitalidad al capitalismo europeo mejorando el comercio y los pagos internacionales de la región.

La propuesta estadounidense del rearme alemán se orientó a fortalecer los vínculos económicos de Alemania Occidental con el resto de Europa Occidental y el propio Estados Unidos, impidiendo con ello una actitud aislacionista o de neutralidad por parte de Alemania. Esta propuesta se enfrentó a negativas contundentes por parte de Francia, porque el rearme alemán significaría una gran amenaza en términos de enemistad histórica. Finalmente se llegó a un acuerdo en 1954 en el que se aceptó la participación de Alemania Occidental en la OTAN (Organización del Tratado del Atlántico Norte) y en la Unión de Europa Occidental (de nueva creación).

los Estados Unidos durante la mayor parte de los años cincuenta giraba alrededor de la cuestión aparentemente técnica de la regulación de la oferta de liquidez internacional . . . si la liquidez internacional fuese demasiado escasa, los países no estarían dispuestos a arriesgarse a la eliminación de los controles. Por el contrario, tenderían a organizar el comercio sobre bases bilaterales y a formar bloques regionales cerrados a los Estados Unidos para eludir la disciplina de un sistema multilateral. Pero si la liquidez internacional fuese demasiado abundante, habría escasa presión para que los países controlaran la inflación, y la ausencia de una disciplina monetaria interna llegaría a ser un obstáculo para una economía mundial abierta al hacer imposible la moderación de controles".³² Así, el problema de la liquidez internacional se presentaba como un círculo vicioso en el que los controles de cambios impedían la inversión privada al exterior.

Si bien es cierto que los países de Europa Occidental estaban dispuestos a adaptarse para lograr una economía mundial multilateral bajo la línea de Washington, también imponían condiciones como la de que los costos no fuesen demasiado elevados. Esta condición llevaba implícita la necesidad de mantener la oferta de liquidez internacional a un nivel óptimo en el que la disciplina monetaria permitiera avanzar hacia la eliminación de los controles de cambio. Esto no era fácil porque cada país tenía necesidades muy diferentes de liquidez internacional.

³² Brown y Opie, *American Foreign Assistance*, 1953, p.p. 455-465. Esto representa sólo una parte de la asistencia militar estadounidense, porque otras ayudas militares no estaban atadas a la exportación de bienes y servicios. Citado en Fred L. Block, op. Cit., p. 176.

La política estadounidense para controlar este problema giró en torno a limitar los recursos del FMI (Fondo Monetario Internacional) a los receptores de la ayuda Marshall, declarando que ambos créditos eran redundantes. Con declaraciones como estas y diversas interpretaciones de los artículos de la Carta del FMI, los representantes estadounidenses lograron influir en gran medida en el Fondo para controlar el acceso a sus recursos por encima de cualquier oposición de los miembros por tener los votos necesarios para actuar de acuerdo a sus intereses.

La influencia de los Estados Unidos en los programas de ayuda aumentó considerablemente debido a que no había otras fuentes disponibles de liquidez internacional, lo que a su vez facilitó la inversión privada estadounidense en el exterior, cuidando las condiciones del comercio multilateral. Sin embargo, la combinación del gasto militar y los altos aranceles limitaba la expansión de la planta industrial, lo cual se reflejó en el saldo comercial de dicho país a medida que la competencia en el comercio exterior se fortalecía.

De cualquier forma, el liderazgo de Estados Unidos en la economía mundial permitió un funcionamiento regular de la misma.

2.2.4. El desarrollo de la política estadounidense en relación al déficit.

El gobierno de Washington diseñó diferentes estrategias para resolver su problema de déficit a lo largo del período 1958-1975. La primera de ellas corresponde a la etapa en que los Estados Unidos trataron de eliminar el déficit reforzando sus relaciones con Europa Occidental y Japón: 1958-1963; la segunda tiene como contexto la Guerra de Vietnam: 1964-1968; y la tercera está relacionada con el período 1968-1974, la cual se describirá en el Capítulo 3 por estar vinculada con el contexto de la crisis energética de 1973.

a) 1958-1963: Este fue un periodo en el que el gobierno de Washington supuso que el problema del déficit podría resolverse mediante el ajuste de sus relaciones con Europa Occidental, siguiendo la política del fortalecimiento de la Alianza Atlántica.

En el contexto de la Guerra Fría, las relaciones se fortalecieron con la ayuda de orden militar que otorgaron los Estados Unidos a Europa Occidental. Al tener dicho país el monopolio nuclear del hemisferio occidental, Europa se encontraba limitada para avanzar hacia una posible *detente* o hacia su propia disuasión. Por una parte porque Estados Unidos amenazaba con retirar su tropas, quedando Europa en desventaja frente a los rusos; y por otra parte, Europa no podía avanzar en el terreno nuclear debido a que los Estados Unidos solicitaron un esfuerzo coordinado para desarrollar y fortalecer las

fuerzas convencionales, de no hacerlo, la amenaza de la retirada de las tropas estadounidenses seguiría latente.

Estados Unidos siguió esta estrategia con cautela, ya que de otra forma, si su gobierno intensificaba en gran medida la amenaza de la retirada, Europa dudaría de la confiabilidad de ese país como aliado, inclinándose por las negociaciones con la Unión Soviética.

Los conflictos dentro de la Alianza Atlántica no terminaban con la cuestión militar, también existía el problema de las relaciones entre el mundo industrializado y sus colonias. Estados Unidos estaba en contra de que Francia y Gran Bretaña mantuvieran relaciones especiales con sus excolonias porque ello significaba barreras para la penetración económica.

Por otra parte, los países del Tercer Mundo necesitaban ayuda para el desarrollo, punto que se hizo urgente para los Estados Unidos, para cuidar y vigilar sus zonas de influencia. En este sentido, la cooperación económica era fundamental, ya que esa ayuda se traducía en la inversión de grandes recursos económicos y de carácter militar, y ambas cuestiones se encontraban íntimamente vinculadas con el problema del déficit de EE.UU.

Para los Estados Unidos la cooperación con Europa y por consiguiente con la Alianza Atlántica, formaban parte de una estrategia en la que de ninguna manera se consideraba el hecho de compartir la hegemonía.

En 1958, con el surgimiento de la Comunidad Económica Europea (CEE), los Estados Unidos se vieron en la necesidad de crear un organismo para no quedar aislados de las decisiones que se tomaran en la CEE y poder influir en ella. Así, propusieron la transformación de la OCEE en la que Estados Unidos y Canadá serían miembros propietarios; en 1961 se creó oficialmente la nueva organización bajo el nombre de la OCDE (Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico).³³

Con la nueva organización, Estados Unidos logró aumentar la ayuda Europea hacia los países en desarrollo, sin embargo aún existían algunos problemas por las relaciones económicas que sostenían los europeos con algunas de sus excolonias.

En este sentido, Estados Unidos presionó para que se limitaran los arreglos preferentes. No podía exigirlos porque gran parte de la ayuda económica hacia los países subdesarrollados la proporcionaba Europa Occidental, situación que EE.UU no estaba dispuesto a sumir.

La evidente debilidad de la balanza de pagos de los Estados Unidos propiciaron que el gobierno de Washington iniciara una nueva ronda de reducciones arancelarias en el seno del GATT. Esta ronda se negoció en 1961-

³³ La OCDE incluyó a los 17 miembros fundadores de la OCEE, con los Estados Unidos y Canadá como miembros plenos (y no como miembros asociados) Japón se unió en 1964, Finlandia en 1969, Australia en 1971 y Nueva Zelanda en 1973. en Ramon Tamames, op. Cit., p.p. 53-75.

1962 bajo el nombre de Ronda Dillon. El fin era reducir el arancel externo del Mercado Común Europeo, aún antes de que este se determinara, y así evitar la desviación del comercio. La principal limitación de la Ronda Dillon era que tomaba como base la legislación comercial vigente en Estados Unidos y la reducción máxima sólo representaba el 20%.

Por este motivo, en 1962 el gobierno de Kennedy dictó la "Ley de Expansión Comercial", que aumentó en un 50% la reducción arancelaria permitida en Estados Unidos. Esto formó parte de la estrategia de la Alianza Atlántica para fortalecer los lazos entre EE.UU y Europa Occidental, creando un alto nivel de interdependencia económica. En 1967 se llevó a cabo la Ronda Kennedy, en la que las grandes reducciones arancelarias no fueron tan grandes como se esperaba y no se avanzó en la liberalización del comercio de productos agrícolas. Incluso se llegó a afirmar que la Ronda Kennedy había pasado "a ser una política comercial atenuada, en lugar de la gran estrategia de la interdependencia atlántica".³⁴

En este contexto, la pérdida de oro estadounidense a manos de los bancos centrales extranjeros y la falta de confianza en el dólar, estimulaba grandes compras especulativas privadas de este metal, obligando a los Estados Unidos a venderlo en grandes cantidades a ciudadanos privados.

³⁴ Fred L. Block, op. Cit., p. 261.

A causa de sus problemas de pagos, Gran Bretaña había favorecido consistentemente en los años cuarentas, cincuentas y sesentas, las propuestas de que se aumentara la dotación de liquidez internacional. Alemania, desde el triunfo de las políticas económicas de mercado libre a principio de los años cincuentas, también había adoptado una actitud consistente, pero a favor de la limitación de la dotación de liquidez para obligar a los gobiernos a mantener una disciplina económica. En cambio, los Estados Unidos habían cambiado de postura en esta cuestión. Después de muchos años de oposición a todo aumento de liquidez internacional, su propio déficit de la balanza de pagos los obligó a buscar una expansión de los recursos del FMI en el caso de que su situación se agravara más aún. Por su parte, Francia había favorecido el aumento de la liquidez hasta que las medidas económicas tomadas por De Gaulle a fines de 1958 mejoraron la posición económica francesa.³⁵

Es cierto que Estados Unidos buscaba mejorar la situación de su balanza de pagos, pero no lo haría sacrificando el papel del dólar como moneda clave del comercio y las finanzas internacionales, ya que ello significaría restringir su soberanía monetaria, totalmente en contra de sus principios.

La situación de la balanza de pagos estadounidense no mejoró a pesar de todos los esfuerzos por estrechar los vínculos con Europa por medio de la Alianza Atlántica. Estos esfuerzos se vieron minados por varias situaciones,

³⁵ *Ibidem*, p. 64.

una de las más importantes fue el veto de De Gaulle al ingreso de Gran Bretaña a la CEE y el desinterés de Europa en la fuerza multilateral.

A partir de 1964 se dejó ver a la Alianza Atlántica como el remedio para el problema del déficit de la balanza de pagos del gobierno de Estados Unidos y se recurrió a los controles de capital.

b) 1964-1968: En esta etapa todos los esfuerzos del gobierno de EE:UU se encaminaron a evitar que el déficit comercial empeorara gravemente. La agudización de la Guerra de Vietnam aumentó el problema del déficit, por ello se requirió de una constante aceleración de los controles de capital para proteger el valor del dólar y defender su papel en el sistema monetario internacional.

La Guerra de Vietnam influyó de dos formas sobre la balanza de pagos, de manera directa con el aumento de los costos militares en el extranjero, e indirecta por el aumento de los gastos de defensa sobre toda la economía. Esta situación llevó a la disminución de las exportaciones y a una fuerte demanda de importaciones, provocando una severa presión inflacionaria y debilitando al dólar.

Ante tal situación, Estados Unidos puso en marcha una política monetaria internacional de tipo restrictiva que promovía acuerdos bilaterales en los cuales los gobiernos extranjeros se comprometían a no cambiar sus dólares

por oro con la condición de recibir ciertos beneficios, como la garantía de que no se retirarían las tropas estadounidenses de los territorios extranjeros.

En este período la libra sirvió como un escudo para el dólar. En efecto, mientras la libra se mantuviera débil, la especulación se concentraría en ella. Sin embargo, una devaluación de ésta moneda significaría que la especulación se concentrara en el dólar. En este sentido, la defensa de la libra a la tasa de cambio vigente era fundamental para los Estados Unidos en 1964.

Para evitar la devaluación de la libra, el gobierno británico hizo una serie de concesiones a los tenedores de su moneda para impedir las conversiones masivas en dólares. Una de las concesiones más importantes fue la garantía del acceso al mercado británico de capital y el mantenimiento de sus tropas en otros territorios.

Esto resultó muy costoso para Gran Bretaña porque incrementó su deuda y sus problemas estructurales. Y por el contrario, benefició a Estados Unidos para proteger el dólar.

La duración de esta política no se extendió por mucho tiempo, ya que resultaba riesgoso para los Estados Unidos confiar su estabilidad al bienestar de la libra, por ello el gobierno de Washington empezó a buscar la creación de un nuevo activo de reserva. Las negociaciones se iniciaron en

1965, y finalmente, en 1967 el FMI aceptó la creación de los Derechos Especiales de Giro (DEG).³⁶

El hecho de que los Estados Unidos impulsara la creación de los DEG, se basó en una estrategia para proteger el dólar por una parte, y por la otra dar un mayor margen para la expansión económica interna.

Los Estados Unidos lograron la aceptación de un nuevo instrumento de reserva, al tiempo que cedieron una buena porción de poder a la CEE, cuando esta exigió que era necesario obtener el 85% de los votos del FMI para la aprobación de nuevas políticas, que en este caso incluían la creación de nueva liquidez. Esto daba a la CEE con su 16% de la votación total el poder de veto.

A pesar de lo anterior, los Estados Unidos habían logrado diluir el problema de la liquidez mediante la creación de un activo de reserva internacional que no amenazaba el papel internacional del dólar. Los nuevos arreglos dejaron a los Estados Unidos en libertad para continuar incurriendo en déficit y los DEG podrían proveer recursos adicionales para la defensa del dólar contra los ataques especulativos.³⁷

³⁶ Los DEG son partidas contables de una cuenta especial asignada por el FMI, que se otorga a cada país afiliado en proporción a su cuota en el Fondo, en Ramón Tanames, op. Cit., p.85.

³⁷ Fred L. Block, op. cit., p. 284.

2.2.5. La política económica de la OCDE, Asia y América Latina.

A pesar de los problemas del déficit de la balanza de pagos de los Estados Unidos a partir de 1958 y con la serie de políticas y estrategias que se llevaron a cabo para contrarrestarlo, en el período de 1950-1973 es un lapso que registra un crecimiento acelerado y generalizado en el sistema objeto de estudio.

Cada una de las regiones, es decir, los países de la OCDE (naciones desarrolladas agrupadas en ésta organización), Asia y América Latina, muestran un crecimiento continuo con características específicas, las cuales se describirán a continuación.

a) La OCDE.

A finales de los cuarenta y principios de los cincuenta, en los países de la OECE se reconoció el principio de la utilización total de los recursos mediante una administración planeada.

En Estados Unidos se consagró la idea del pleno empleo de la "Ley del pleno empleo" de 1946, que se implantó cabalmente en la década de los sesenta. En Gran Bretaña, escandinavia y Canadá el evangelio keynesiano del activismo fiscal y el compromiso primordial con el pleno empleo contaba con un gran apoyo en todos los "establecimientos" políticos, académicos y

burocráticos. En Francia el objetivo de la utilización plena de los recursos exigía un acento mayor en la planeación y el dirigismo del lado de la oferta. Italia y Japón no habían participado en la tradición Keynesiana, pero también buscaban una reconstrucción rápida y ambiciosa de sus economías mediante la intervención gubernamental, siempre que ello fuese necesario. Alemania atribuía mayor importancia a la estabilidad de los precios y a la competitividad de las exportaciones que a una boyante demanda interna, sin embargo, en su "Ley de Estabilización" de 1967 también proclamaba la meta del pleno empleo.³⁸

El propósito más importante de estas políticas era contrarrestar los efectos negativos del desempleo y de las políticas deflacionarias de los años treinta, las cuales generaban un desperdicio desmesurado de recursos.

Con la política del pleno empleo se logró un aumento sostenido de la inversión y del crecimiento, manteniendo al mismo tiempo un nivel de precios que fluctuaba dentro de los límites que no afectaban el buen funcionamiento del comercio exterior en función de la competitividad internacional.

Una de las características fundamentales de la edad de oro fue el crecimiento del gasto público en razón del PIB, el cual se elevó un promedio del 10% entre 1950 y 1973 (del 27% al 37%).

³⁸ Angus Maddison, *op.cit.*, p. 93.

Gasto público como porcentaje del PIB.¹⁹

	1950	1973
<i>Alemania</i>	30.4	41.2
<i>Estados Unidos</i>	21.4	30.7
<i>Francia</i>	27.6	38.8
<i>Holanda</i>	26.8	49.1
<i>Japón</i>	19.8	22.9
<i>Reino Unido</i>	34.2	41.5
<i>Promedio</i>	26.7	37.4

El aumento se dió en función a los incrementos en el gasto en seguridad social, educación y salud. Debido a la ola de nacionalizaciones que se desató a partir de 1948, la participación del empleo en las empresas públicas se mantuvo estable, mientras que se dió el predominio de la propiedad privada de los medios de producción.

Es importante destacar que el vigor institucional de la posguerra se concentró en los países de la OCDE, quienes fomentaron el crecimiento

¹⁹ *Ibidem*, p. 93.

sostenido del comercio internacional, la estabilidad de los precios, ayuda para el desarrollo y un nuevo sistema monetario internacional.

b) Asia.

En los países asiáticos los cambios provocados por el orden de la posguerra fueron más dinámicos a razón de la supresión del gobierno colonial. Pero, por otra parte, no se avanzó en la cooperación regional para el desarrollo. Fue hasta 1966 cuando se crea el Banco Asiático de Desarrollo (BAD). Las alianzas militares como la SEATO, garantizaban la entrada de capitales por concepto de ayuda militar, de gran interés para la zona porque representaba un área de gran conflicto por los diversos intereses estratégicos para la superpotencias y entre los países de la región.

Por esta misma razón, aunada a la de que los países asiáticos era aún más pobres que los latinoamericanos, la urgencia por aumentar el ingreso per cápita de la región se presentaba como una tarea primordial para los países de la OCDE.

Un caso importante de destacar es el de la India, que a pesar de haber elaborado un enfoque socialista hacia el problema del desarrollo, recibió ayuda de las agencias estadounidense que se ocupaban de la empresa privada para este fin.

Indonesia también se había apegado a los ideales socialistas en los años inmediatos a la posguerra, sin embargo, los resultados fueron muy pobres, y a partir de 1965 este país ha seguido la línea capitalista registrando un crecimiento económico estable.

Por otra parte, Japón dejó una gran herencia a sus excolonias Corea del Sur y Formosa, las cuales hicieron grandes inversiones en capital humano, haciendo hincapié en el trabajo arduo, altos niveles de ahorro, promoción a las exportaciones y al desarrollo tecnológico. El crecimiento acelerado de Corea del Sur y de Formosa se explica por los altos niveles de asistencia técnica que transfirió Estados Unidos durante los cincuenta y los sesenta. Países como Filipinas y Tailandia y otros países más de Asia, no tenían un compromiso tan intenso para el desarrollo como Corea del Sur y Formosa, pero aplicaron políticas similares a las anteriormente descritas en sus propios territorios.

c) América Latina.

El área latinoamericana enfrentó una serie de problemas en el camino hacia la cooperación regional, a pesar de ser una región homogénea en términos culturales. Latinoamérica se presentó como un bloque fuertemente proteccionista, por lo que poco se pudo avanzar en cuestiones como la

reducción arancelaria, la rectitud fiscal y monetaria, y hacia los tipos de cambio fijos.

En 1948 se creó la CEPAL (Comisión Económica para América Latina), más como un organismo de análisis que de ayuda económica para el desarrollo, razón por la cual se hacían más difíciles los avances para la cooperación.

Como consecuencia de la reconstrucción Europea y la Revolución Cubana, Estados Unidos fijó su atención en la región como una zona estratégica y primordial. Por ello, la marcada disposición para la cooperación a mediados de los años cincuentas y principios de los sesentas.

De esta forma, se crearon instituciones como el Banco Interamericano en 1959, y tratados como el de Montevideo de 1960, que daba vida al Area Latinoamericana de Libre Comercio (ALALC) impulsando la necesidad y posibilidad de la exportación.

En 1961 el presidente Kennedy respondió a la idea del presidente brasileño Kubitschek, creando la "Alianza para el Progreso" a fin de generar un flujo de capital adicional de 20 mil millones de dólares hacia América Latina en un período de 10 años, para iniciar consultas más estrechas sobre la política

económica en un comité especial (CIAP) de la OEA, y para promover el progreso social en materia de reforma agraria y otras cuestiones.⁴⁰

A pesar de las instituciones que promovían la cooperación, esta se fue debilitando poco a poco debido a que las políticas nacionalistas impedían el buen curso de las negociaciones. El crecimiento acelerado de las exportaciones de América Latina hacia el extranjero a partir de los sesenta, no significó el crecimiento del comercio intraregional, entorpecido al mismo tiempo por la negativa de los gobiernos a realizar consultas entre ellos sobre las políticas económicas.

Cada uno de los gobiernos se responsabilizó para el mantenimiento de altos niveles de actividad como uno de los elementos que evitarían las políticas deflacionarias de los años treinta. Su objetivo, más orientado hacia adentro (intervención del Estado en la economía, subsidios y proteccionismo), se mostraba un tanto en contra de la política que proponían los países de la OCDE, inclinada hacia una economía mundial liberal.

Los problemas característicos de América Latina en el período objeto de estudio hacia el difícil camino del desarrollo, fueron en primer lugar la desigual distribución del ingreso como consecuencia de los sistemas de explotación colonial y el acceso (restringido) a la educación; y en segundo, la incidencia hacia los elevados índices de inflación.

⁴⁰ *Ibidem*, p. 11

En el período de 1950-1973 el promedio de inflación para América Latina registró el 21.3% anual. El problema de la inflación generalizada en la región fue la causa inmediata de las políticas gubernamentales que hacían que el gasto público se elevara a niveles más allá de la capacidad de tributación.

CAPITULO 3.

COMPORTAMIENTO ECONOMICO INTERNACIONAL: 1973-1990.

El auge y crecimiento que tuvo la economía internacional después de la Segunda Guerra Mundial se vio interrumpido drásticamente en 1973 como consecuencia de una serie de cuestiones que se agudizaron con la crisis energética, la cual afectó en mayor medida a los países de la OCDE, con serias consecuencias para América Latina y en menor grado para Asia.

Tal como se describió en el capítulo anterior, en la década de los cincuenta y los sesenta se dió un crecimiento económico generalizado en el que los índices de precios de las exportaciones se mantuvieron estables al igual que las tasas de inflación.

Sin embargo, a principios de los sesenta la inflación se aceleró a consecuencia de la inestabilidad de los arreglos de Bretton Woods. Si bien, estos arreglos en la posguerra permitieron el establecimiento de un orden monetario internacional de tipo fijo basado en el dólar, en la década de los setenta representaron un serio obstáculo para los Estados Unidos, tanto en el plano interno relacionado con el problema del déficit de la balanza de pagos, como en el ámbito externo, orientado a los objetivos de la política económica exterior.

A continuación se describirá el período correspondiente a la tercera fase en la estrategia del gobierno de Estados Unidos para contrarrestar el déficit, en función a las dos fases descritas en el capítulo anterior, correspondiente al período 1968-1974.

3.1. La crisis crónica: 1968-1974.

Con la devaluación de la libra esterlina en 1967 se desató una corriente de especulación en contra del dólar que se tradujo en la compra masiva de oro en los mercados europeos. En este contexto, Estados Unidos amenazaba con detener la convertibilidad oficial del dólar en oro, en base a su gran poderío económico.

Esta nueva política surgió de opiniones y análisis de diversos economistas estadounidenses como Kindleberger, Salant y Despres, quienes argumentaban que era erróneo ver la posición de pagos de los Estados Unidos como deficitaria. Los dólares depositados en los bancos centrales y los acumulados por los accionistas privados, indicaban que podían tener una utilidad internacional. Proponían que el déficit que tanto angustiaba era el resultado lógico de los flujos de capital entre dos centros financieros que eran diferentes en relación a su preferencia de liquidez. Estados Unidos prefería las

**ESTA TESIS NO DEBE
SALIR DE LA BIBLIOTECA**

79

inversiones directas en Europa, mientras que los europeos se inclinaban por los valores mas líquidos.

Además, se daba el argumento de que Estados Unidos podía dejar a un lado la garantía de proveer oro por dólares, en todo caso lo más conveniente sería que el gobierno de Washington rescatara sus dólares pagándoles con su propia moneda.

Estas ideas se desarrollaron y fortalecieron al grado de que para 1970 formaban parte de la política económica de los Estados Unidos. El gobierno estadounidense anunció entonces la necesidad de mantener su economía interna a niveles óptimos, haciendo poco por controlar el déficit.

Esta situación no podría mantenerse por mucho tiempo, ya que los demás países tendrían que ajustarse a la nueva política para controlar la entrada de dólares. Esto llegó a su límite en 1971, cuando la especulación masiva en contra del dólar desató la crisis, dándose la salida de grandes flujos de capital hacia Alemania, que poseía la moneda más fuerte de Europa Occidental.

De esta forma, el comercio exterior estadounidense empeoraba cada vez más, lo que lo llevó a presionar a Alemania y a otros países para que revaluaran su moneda y así mejorar los términos del intercambio. Países como Alemania si revaluaron su moneda, sin embargo, otros, como Japón soportaron la presión en contra de elevar el precio de sus monedas.

En este año de 1971, en vista de la inflación interna de los problemas de pagos, de la erosión de sus reservas de oro y de los enormes movimientos de capital especulativo, los Estados Unidos abandonaron la conexión entre el dólar y el oro.⁴¹

A partir de ese momento queda desmantelado el orden monetario internacional de la posguerra y se inicia una clara controversia sobre lo que debería ser el sistema monetario internacional. Estados Unidos, Gran Bretaña y Japón se inclinaron por los tipos de cambio flotantes, mientras que Alemania y Francia se dedicaban a crear niveles de estabilidad en el sistema monetario europeo.

Europa y Japón tendrían que negociar para lograr el mejor arreglo posible. Sus intereses se centraron en: 1) limitar el monto de revelación de sus monedas. 2) presionar a Estados Unidos para que devaluara en relación al oro y 3) aceptara regresar al patrón oro-dólar.

Lograron negociar sobre el primer y segundo punto, ya que en la reunión del "Grupo de los Diez" en Washington, el 18 de diciembre de 1971 se decidió fijar la nueva paridad del dólar en 38 dólares la onza, lo que equivalía a la devaluación de un 7.89%. Casi simultáneamente, se produjo una

⁴¹ Angus Maddison, *op. cit.*, p. 118.

realineación general monetaria con revaluaciones en el caso del Yen y del Florín.⁴²

Esto no fue suficiente y para 1972 siguieron las especulaciones en contra del dólar y se acentúa el déficit de la balanza de pago de los Estados Unidos. Fue necesario hacer un nuevo ajuste en febrero de 1973, en el que la devaluación fue de un 11.10%, con una nueva paridad de 38 a 42.22 dólares la onza.⁴³

Esta segunda devaluación significó un nuevo golpe para los Estados Unidos y se cuestionó aún más la confiabilidad del sistema monetario. Sin embargo, resultaba compatible con su estrategia pasiva de balanza de pagos, ya que no la estaba controlando directamente sino a través de la realineación de las tasas de cambio de otros países, provocando un mejoramiento de la competitividad de los Estados Unidos en el comercio exterior.

A fines de 1973 la tasa de cambio del dólar empezó a aumentar debido a la suposición de que el embargo petrolero árabe dañaría más a las economías de Japón y de Europa Occidental, que a la de Estados Unidos.

El gobierno estadounidense mantuvo el valor del dólar evitando que este se disparara hacia arriba porque ello hubiera significado perder las ganancias

⁴² Ramón Tamames, op. cit., p.p. 94-95.

⁴³ José Ragúe Arias, El Sistema Monetario Internacional, Barcelona, 1974, p.9.

resultado de la depreciación anterior. Al mismo tiempo, eliminaron los controles de capital para hacer efectiva la estrategia pasiva de la balanza de pagos, tratando con ello de expandir su libertad de acción evitando así la capacidad que pudieran adquirir otros países para ejercer presión sobre su gobierno en relación al sistema monetario internacional.

resultado de la depreciación anterior. Al mismo tiempo, eliminaron los controles de capital para hacer efectiva la estrategia pasiva de la balanza de pagos, tratando con ello de expandir su libertad de acción evitando así la capacidad que pudieran adquirir otros países para ejercer presión sobre su gobierno en relación al sistema monetario internacional.

3.2. La crisis energética.

La recesión de 1973, aunque tuvo su expresión en una crisis energética no fue únicamente el resultado de los problemas que en este campo se sucedieron a causa de la multiplicación de los precios del petróleo casi por cuatro en el contexto de la Guerra Arabe-Israelí.

La crisis del petróleo estuvo acompañada por los desarreglos económicos que ya venían dándose tiempo atrás. De esta forma, los problemas monetarios a nivel mundial agudizaron el proceso en el que se dió una fuerte fuga de capitales en los países importadores del crudo.

Tal como se describió en el capítulo anterior, desde 1960 se empezó a observar la debilidad del FMI, estrechamente vinculada a los problemas de liquidez internacional, en el momento en que las reservas de oro ya no eran suficientes para respaldar la convertibilidad en oro de la existencia de dólares fuera de los Estado Unidos. La situación se resolvió solo de momento a través de acuerdos bilaterales entre el gobierno de Washington y los bancos centrales de Europa y Japón

La confianza de los miembros del Fondo Monetario Internacional en el dólar se debilitaba a medida que las reservas de oro de Estados Unidos disminuían y todo acuerdo se convertía en imposiciones estadounidenses, tal es el caso de los acuerdos de no convertibilidad.

El aumento de la liquidez internacional entre 1968 y 1973 impulsó la economía de forma general en los países industrializados. El ciclo económico que claramente registró puntos ascendentes, obligó a los países de la OCDE a negociar acuerdos para desacelerar la economía, y de esa forma lograr un nuevo equilibrio. Estos acuerdos no se llevaron a cabo por el desequilibrio tan fuerte que causó la crisis energética en las reservas internacionales de los países industrializados, se temía que fueran insuficientes para afrontar los pagos del crudo. El peligro de la bancarrota se manifestó de forma general en estos países.

Así, la crisis del sistema monetario internacional aunada a la energética propiciaron la caída de la actividad económica de 1974-1975, registrando una recuperación en 1976, para caer nuevamente en 1978, afectando los niveles de empleo y estimulando la inflación.

La crisis del petróleo de 1973-1974, se recrudeció en los años 1979-1981 debido a una nueva alza en los precios del crudo (el barril se cotizó de 14 a 34 dólares). La economía internacional recibió un nuevo embate en 1981 y 1982 por el alza del dólar como parte de la política monetaria restrictiva del presidente Reagan.

En 1982 los países de la OPEP registraron fuertes bajas en la demanda de petróleo, ya que los países industriales lo sustituyeron en gran medida por

carbón o energía nuclear. Esto ocasionó la primera caída de los precios del crudo generando con ello una grave crisis financiera.

Esta se vió agudizada por la debilidad que caracterizó a algunos sectores como resultado de la caída de la demanda; estos son: el automotriz, el textil, los electrodomésticos, la siderurgia, etc. Solo pudieron mantenerse a través de un fuerte endeudamiento con las entidades financieras, en el mejor de los casos, ya que la imposibilidad de pago llevó a la quiebra a un buen número de industrias, repercutiendo inevitablemente en las instituciones financieras.

Entre 1974 y 1982, los excedentes de petrodólares en los países de la OPEP se reciclaron a través de la banca internacional, dedicándose en buena parte a créditos de los países menos desarrollados. En poco más de ocho años, la deuda externa de estos países aumento progresivamente. A fines de 1973 registraba un monto menor a los 100,000 millones de dólares, para 1982 se elevó a más de 600,000 millones, concentrándose principalmente en países como México, Brasil, Argentina y Venezuela.⁴¹ La situación se presentaba sumamente grave para los productores del crudo, el excedente de petrodólares desapareció, así como el flujo de créditos; la deuda externa aumentó al mismo tiempo que se solicitaban nuevos créditos de financiamiento a razón de la imposibilidad de pagar la deuda con la declaración de moratorias.

⁴¹ Jaime Requijo, "Las raíces internacionales de la crisis", en *Papeles de Economía*, N.º. 1, enero, 1985. P. 68

Para los países del Tercer Mundo los efectos de la crisis asumieron la forma de altos niveles de concentración de población en las zonas urbanas con amplios cinturones de pobreza y miseria. La ayuda para el desarrollo que estaban obligados a proporcionar los países industrializados en el seno de la UNCTAD (1968), no se transfirió con regularidad y en algunos casos se suspendió, justificándose con el hecho de que no había ninguna garantía de que los países menos desarrollados utilizaran convenientemente los recursos, por lo que se siguió el camino del endeudamiento.

La crisis que inició en 1973, se caracterizó por altos niveles de inflación (como efecto de la inconvertibilidad oro-dólar, el mundo se inundó de dólares -Guerra de Vietnam y desarrollo de las empresas transnacionales-), niveles elevados de libertad en el comercio mundial (intensificación de la competencia). La competitividad impulsó el desarrollo tecnológico en la búsqueda por conservar los espacios en el comercio internacional, en vista de la prioridad de contener la inflación y evitar el déficit de pagos.

3.3. Tendencias económicas en la OCDE, Asia y América Latina.

a) La OCDE.

Los países de la OCDE orientaron sus políticas hacia la disminución de la inflación, las más importantes giraron en torno al estancamiento del producto y el aumento del desempleo, aún cuando estas frenaron el aprovechamiento del potencial de crecimiento.

En efecto, los resultados de la lucha contra la inflación condujeron a una contracción significativa del crecimiento económico mundial. Mientras en 1960-1972 éste había alcanzado una tasa de 5.5%, en 1979 registraba sólo el 3.5%. Como era natural, el comercio internacional también se vió seriamente afectado. Este experimentó un fuerte descenso en su ritmo de crecimiento: de 8.8% en los años sesenta bajó al 5.5% una década después.⁴⁵

Algo parecido sucedió en términos de productividad. de 1950 a 1973 alcanzó un promedio de 4.5% anual en comparación al 2.2% que se registra para el período 1973-1990. Esto se debió a la existencia de factores y elementos que no podrían repetirse: la recuperación de Europa Occidental y Japón en la posguerra y el dinamismo de la economía internacional. Además, a medida que se acercaban a la frontera técnica, los beneficios disminuían. El empleo

⁴⁵ Rosa María Pitón. "Principales acontecimientos y actores de la economía mundial contemporánea", en Relaciones Internacionales, No. 55. Julio-Septiembre, 1992. P. 16.

también sufrió modificaciones, a partir de 1973 el desempleo alcanzó un promedio de 2.6% de la fuerza de trabajo y después aumentó hasta alcanzar 7.8% en 1983.

La OCDE transmitió un impulso deflacionario a la economía mundial, el patrón de comercio exterior varió drásticamente del período de 1950-1973 a 1974-1990, en el primero se mantuvo un ritmo de crecimiento de 8.7% anual, mientras que en el segundo se registró un 3.4%. Este impulso pudo atenuarse al reciclarse los excedentes de la OPEP a favor de las importaciones de la OCDE, y gracias a que la consulta entre sus miembros no se debilitó, se logró mantener el rumbo positivo para la economía internacional en términos de cooperación.

Como se puede observar, la década de los ochenta registra profundos cambios en la naturaleza y dirección del comercio exterior, modificando la participación de los países desarrollados y en desarrollo en este ámbito.

A principios de esa década Ronald Reagan, quien tomó la presidencia de los Estados Unidos en 1981, empezó a instrumentar medidas de carácter fiscal para reducir los impuestos federales y así reactivar la economía estadounidense. Al mismo tiempo, se propiciaron los medios para hacer crecer la oferta mediante la desregulación (supresión de intervencionismos públicos), y la moderación salarial (congelación del salario mínimo y neutralización del poder sindical).

El aumento en los gastos de defensa también formó parte de las políticas para reactivar su economía, y totalmente en contra de la política de distensión de su predecesor Jimmy Carter, Reagan aumentó el gasto en este rubro a cerca del 7% del PIB para proyectos como el de "Guerra de las Galaxias" (iniciativa de defensa estratégica).

Siguiendo con ésta línea, Reagan impulsó la libertad comercial en contra del proteccionismo para aumentar la competitividad y así reducir las tasas de inflación. Sólo las importaciones japonesas -a través de los célebres acuerdos de autocontrol "voluntario" para los automóviles y la electrónica-, y los textiles (vía Acuerdo Multifibras), se vieron con severas restricciones.⁴⁶

Entre 1983 y 1984 se empezó a registrar un creciente dinamismo en la actividad económica de los Estados Unidos, apoyado en tasas inflacionarias relativamente bajas y en el fortalecimiento sostenido del dólar, lo que permitió elevar las tasas de interés por arriba de las otras economías de la OCDE.

El dinamismo económico alcanzado por Estados Unidos a mediados de la década de los ochenta, se transfirió eficazmente a los capitales europeos y japoneses, logrando con ello expandir la economía mundial. Es importante aclarar que el beneficio de este dinamismo sólo alcanzó a aquellas economías con niveles elevados de competitividad, la cual se acrecentó a consecuencia del

⁴⁶ Ramón Tamames, Un nuevo orden mundial, Madrid, 1991, p. 285.

aumento de las importaciones de los Estados Unidos por la creciente demanda interna. Así que de cualquier forma, el crecimiento de la economía mundial impulsada desde Estados Unidos implicó desigualdades y limitaciones.

A finales de 1985 y principios de 1986, el voluminoso déficit fiscal y comercial de Estados Unidos contribuyeron a acentuar los rumores sobre la desconfianza de que el dólar pudiera mantenerse en cuotas tan elevadas. Por su parte, Alemania Occidental y Japón se inclinaron por mantener niveles de crecimiento más bajos en comparación con el estadounidense, para mantener el equilibrio en sus precios y en su balanza de pagos.

La presión y la desconfianza en el dólar (por el creciente déficit comercial) se dieron de tal forma que para el 19 de octubre de 1987 "lunes negro", se produjo una caída de 504 puntos en el índice *Dow Jones* de la bolsa de Nueva York, arrastrando con él a los demás mercados bursátiles. Se intentó sostener el dólar con cualquier medio, pero la confianza a principios de 1988, aún seguía tambaleante en un sistema cada vez más interdependiente.

Por otra parte, en lo referente al patrón del comercio exterior, se ha visto que Estados Unidos ha seguido una línea francamente proteccionista a pesar de pregonar a los cuatro vientos el liberalismo. Esto se da como consecuencia del afán del gobierno de Washington por resolver los problemas de la ineficiencia de su planta productiva a través de este tipo de medidas. Es evidente que esto ha entorpecido en forma creciente la expansión del comercio y economía

mundiales, afectando principalmente a los países en desarrollo, en donde la aplicación de este tipo de políticas constituyen una estrategia de los países desarrollados para frenar el impulso exportador de aquellos.

b) América Latina.

En los países latinoamericanos los efectos de la crisis de 1973 agudizaron la inflación y las devaluaciones monetarias, al tiempo que aumentaba el monto de la deuda externa ante la incapacidad de los gobiernos para enfrentar los problemas de pago.

La carga por servicio de la deuda en América Latina no tiene comparación histórica en el período que abarca 1973-1990. Esto originó severos problemas de ajuste, ya que el problema no podía resolverse suspendiendo el pago de la deuda tal como sucedió en los treinta. El costo interno para los países latinoamericanos ha sido muy elevado, a consecuencia de ello, se han empeorado los términos de intercambio, han disminuido las importaciones y la inversión.

Las políticas para alcanzar el crecimiento se encuentran limitadas generalmente por bajos niveles de vida y altas tasas de inflación, que hacen inviables los esfuerzos por alcanzar el desarrollo. Además de presentarse

problemas como el del uso excesivo de subsidios y controles que "confunden" y desvían la colocación de los recursos.

En el marco de la cooperación, América Latina trató de adecuarse a los cambios y tendencias económicas y políticas comerciales dominantes en el escenario mundial en la década de los ochenta, promoviendo la realización de reformas radicales -tanto en sus orientaciones de política económica como en sus regímenes de acumulación y producción- con el propósito de abrir sus economías al exterior. De igual forma, en años recientes las naciones del área han establecido acuerdos comerciales bilaterales y multilaterales que han dado lugar a la integración de diversos bloques a nivel subregional.⁴⁷

La integración se presenta en este contexto como una opción para enfrentar la crisis. Sin embargo, a pesar de que los proyectos de integración de la región presentaban grandes perspectivas, los procesos se han visto entorpecidos por las crisis permanentes derivadas del agotamiento del patrón de crecimiento de la economía mundial, haciendo que el nivel de vida latinoamericano retrocediera significativamente.

La desigual recuperación de la economía mundial registrada en 1983 fue insuficiente para detener el descenso de la economía en la región. En efecto, en 1982 el PIB latinoamericano se contrajo 1% y cayó más de 3% en 1983. Esta

⁴⁷ Lucrecia lozano, "Globalización y regionalización en la economía internacional", en *Relaciones Internacionales*, No. 59, Julio-Septiembre 1993 P. 48

notable reducción expresada en términos de producto por habitante representa la baja más espectacular desde la gran depresión; así mismo, los niveles de vida declinaron a los registrados en 1977.⁴⁸

A pesar de los esfuerzos por alcanzar el equilibrio estructural, América Latina sigue experimentando los fenómenos de estancamiento productivo e inestabilidad de precios; presionada además por el pago del servicio de la deuda, una industrialización "a medias" apoyada en una base agrícola sumamente frágil y por la reducción en el valor de las exportaciones totales a un 3.9% en 1988 y de las importaciones a 3.3% en el mismo año. Esas como se puede observar que no existe una coordinación adecuada entre la estructura de la demanda, la producción y la tecnología de la economía internacional y la composición de las exportaciones latinoamericanas.⁴⁹

Los cambios en el comercio mundial, caracterizados por la competencia agresiva y el impulso tecnológico, tienden a fortalecer la regionalización (Unión Europea, Cuenca del Pacífico y el TLC), proceso que se debilita en América Latina si pensamos que este exige altos niveles de productividad y competitividad, poder de negociación y mayores niveles de inversión productiva. Estos elementos se encuentran rezagados en la región por el atraso

⁴⁸ S/A, "La pobreza: una realidad lacerante", en Comercio Exterior, Vol. 34, N° 8 México, agosto de 1984, p. 755.

⁴⁹ En 1960 las exportaciones ascendían a 7.7% del total mundial y las importaciones al 7.6% en el mismo año, en Cecilia Imaz, Integración Económica en América Latina, conferencia en el V Seminario para estudiantes del diplomado en Relaciones Internacionales, FLACSO, México, 20 de junio de 1990, p. 6.

en la organización productiva, desintegración de los mercados nacionales, conflictos políticos, etc.

A partir de mediados de los años ochenta, se acentuó la tendencia a dejar un tanto de lado las ventajas comparativas, para dar lugar al avance tecnológico como factor de elevación de la productividad y competitividad, ya que esto determina en gran medida el grado de inserción de un país y de una región al comercio mundial; en América Latina el progreso técnico se encuentra muy rezagado y sumamente dependiente del exterior.

Lo anterior está limitando la capacidad negociadora de la región, presionada al mismo tiempo por la creciente marginación económica, comercial y financiera.

c) Asia.

En contraste con las economías de la OCDE y de América Latina, los países asiáticos en general pudieron mantener y aumentar su tasa promedio de crecimiento anual y de productividad, debido a que estos niveles son aún bajos en comparación con los países de la OCDE y de América Latina. Al mismo tiempo, han mantenido un buen crecimiento de sus reservas de capital, tasas de inversión elevadas y un gran progreso en el aumento de los niveles educativos.

Los países asiáticos han sido muy cuidadosos en la administración de sus recursos, en relación a la inflación y a las políticas fiscales. El endeudamiento no se dio como en América Latina, este sólo se utilizó para afrontar las dificultades de pagos en la crisis petrolera, y no la han utilizado como medio para alcanzar el desarrollo.

La gran ventaja que han observado las economías asiáticas, es el gran impulso de sus exportaciones apoyadas por un mercado regional mucho más dinámico que el de la región latinoamericana, y por consiguiente, sus oportunidades en la economía mundial se mantenían en forma estable.

Podemos concluir de lo anterior que Asia fue una de las regiones que se mantuvo más estable a pesar de los constantes cambios en la economía mundial. Además de las ventajas descritas anteriormente, debemos reconocer que Japón influyó en gran medida en el equilibrio que ha demostrado la región.

Japón es la segunda economía más grande del sistema capitalista con un gran poderío industrial y tecnológico. Su agresiva estrategia de penetración en los mercados financieros esta apoyada en su carácter de primer acreedor del mundo, que adquirió de forma contundente en la década de los ochenta.

Los bancos japoneses con activos internacionales aproximadamente del orden del 32% mundial ocupan los cinco primeros lugares en el mundo financiero internacional. Su principal deudor son los Estados Unidos. Gran parte del déficit fiscal de ese país está financiado por las inversiones japonesas. Para 1986 los recursos japoneses canalizados hacia los títulos del tesoro alcanzaban la suma de aproximadamente 80 mil millones de dólares de un monto de 135 mil millones que comprendía el total de la inversión japonesa en los Estados Unidos. Dato de suma importancia en el análisis de las relaciones económicas internacionales, ya que revela de manera contundente el espacio ganado por Japón en detrimento de la economía norteamericana.⁵⁰

A pesar de que la participación de Japón en el comercio exterior éste solo cubre un 8% a comparación del 21% de Estados Unidos, su papel en la economía mundial va en ascenso y es de suma importancia para la región del sudeste asiático, así como para los Estados Unidos en términos de equilibrio económico.

⁵⁰ Rosa María Piñón, Op. Cit., p. 21.

CONCLUSIONES.

A lo largo del análisis de la historia económica de cuarenta años (1950-1970), puede observarse que la tendencia se ha dirigido a la generalización de políticas económicas provenientes de los centros económicos, e instrumentadas a través de las instituciones financieras internacionales, presentándose como un proceso "legítimo".

En este proceso, el progreso técnico y el patrón del comercio exterior, han definido el comportamiento de la economía. Las instituciones de la economía mundial de la posguerra impusieron un orden influyendo en gran medida en las opciones nacionales debido a la creciente interdependencia, la cual se manifiesta con mayor intensidad en los noventa con la globalización, en donde la economía mundial deja de ser la suma de las economías nacionales, como resultado de la interrelación (cada vez mayor), de las redes financieras, tecnológicas, industriales y comerciales a escala mundial.

La economía mundial se ha fragmentado claramente en tres bloques comerciales: América, Europa y Cuenca del Pacífico, encabezados respectivamente por EE.UU., Alemania y Japón. Esta tendencia ha afectado en gran medida las relaciones multilaterales, ya que el comercio fluye en forma más natural dentro de los bloques controlado por ellos mismos. Esto ha forzado a que se lleven a cabo relaciones bilaterales, las cuales limitan a su vez las posibilidades de diversificación de las economías más débiles.

Al mismo tiempo, no existe una armonía natural en el intercambio, al contrario, la cooperación institucional se ve forzada por la preocupación de quedarse fuera del sistema; a su vez, se dan una serie de políticas como el proteccionismo en la carrera por conservar el liderazgo, o por conseguirlo, para dirigir las prácticas del comercio a los intereses de determinados grupos.

Los niveles de productividad están en constante competencia entre las tres áreas de influencia: Estados Unidos, Japón y la Unión Europea. Un factor de suma importancia para que el progreso técnico se incorpore de forma benéfica al factor humano es la asimilación entre las sociedades pertenecientes al mismo bloque o área de influencia. Hoy esa asimilación es necesaria, ya lo ha demostrado Japón con los países de reciente industrialización, los llamados NICs, los cuales han logrado un considerable crecimiento económico debido a las políticas de transferencia de tecnología tan completas que se han dado en la región, así como a los programas de capacitación y actualización.

La obtención de divisas de cada una de las regiones económicas para el funcionamiento de la planta productiva se obtuvo de diferentes formas. En el área de influencia japonesa se obtuvieron vía el fomento de las exportaciones, mientras que en América Latina se recurrió al endeudamiento externo, minando toda posibilidad de crecer y desarrollarse internamente.

Considero que esto representa una gran ventaja para Japón quien lleva la delantera en este tipo de procesos, seguido por la Unión Europea quien lo hace dentro de un marco jurídico de integración (facilitado por la estrecha relación entre la sociedad civil europea), y por último Estados Unidos que promueve un proceso similar sólo en el discurso con la llamada "Iniciativa de las Américas". Mientras esto se cristaliza en acciones concretas, Estados Unidos va perdiendo paulatinamente el liderazgo, a pesar de que la brecha entre Japón, la Unión Europea y el líder todavía es significativa en términos de mercado.

Las tres áreas de influencia ya mencionadas son sumamente interdependientes y la cooperación entre ellas se ha dado y se dará en menor o mayor grado de acuerdo a los intereses y rumbo de cada una de ellas. Japón necesita a Estados Unidos como principal mercado de sus manufacturas, así como le es necesario para mantener y financiar su superávit comercial. Por su parte a Estados Unidos le es necesario Japón como socio tecnológico y como contrapeso del bloque europeo.

Para la Unión Europea es muy importante la relación con Estados Unidos, como mercado de su industria; y para Estados Unidos le es indispensable el mercado europeo por significar una importante salida de su tecnología y de su producción agraria.

La competencia entre los bloques se incrementa y aun más entre los países industrializados por alcanzar los mayores índices de productividad a

través del desarrollo científico y tecnológico. Esto fue uno de los factores determinantes después de la Segunda Guerra Mundial para el alto o bajo desarrollo de las distintas sociedades, y se ha constituido hoy como uno de los factores que impiden que las sociedades más atrasadas logren acelerar las etapas de la industrialización.

La cooperación y transferencia científico y tecnológica han respondido a estrategias políticas que se desarrollan en los centros de poder. El avance de los países más atrasados hacia las estrategias de desarrollo se ve minado en gran medida por el problema de la dependencia tecnológica, lo cual le da el poder al centro para organizar el mundo o el bloque de acuerdo a sus metas particulares.

Desde 1945, Estados Unidos alcanzó una posición hegemónica por su gran poderío económico basado en un proceso de industrialización y un desarrollo de punta en la ciencia y en la tecnología, además de sus abundantes recursos naturales, con los tres cuartos de las reservas mundiales de oro y con el 50% de participación del PIB mundial, lo que le permitió influir en las estructuras de la economía mundial.

Sin embargo, la situación al término de la década de los ochenta y principio de los noventa cambió en gran medida; la economía norteamericana presentó graves signos de decaimiento industrial medido en términos de

productividad^{*}, y se dio el afianzamiento de núcleos económicos de gran fuerza: Europa y Japón con su respectiva área de influencia.

Asimismo, se observa a lo largo del análisis que el comportamiento de la economía mundial en términos del comercio internacional y la dirección del progreso técnico se orienta necesariamente a la globalización, la cual implica que se estimule de forma creciente los flujos de inversión y comercio dentro de las regiones específicas, primero regional y después intraregionalmente, para protegerse de la competencia internacional.

Este proceso representa una constante contradicción, ya que se pretende liberalizar el comercio, pero al mismo tiempo se obstaculiza a través de medidas no arancelarias dentro del mismo bloque económico. En este contexto, es en Europa donde más se ha avanzado en el proceso de integración regional, el cual representa un verdadero gigante por su potencial y desarrollo industrial, científico y tecnológico, frente al "liderazgo" de Estados Unidos. De la misma manera, Japón encabeza un poderoso bloque denominado Cuenca del Pacífico, en el sudeste asiático incluyendo Australia, con la ventaja cultural dirigida al trabajo conjunto orientado y organizado por cada Estado y regulado a su vez por su propio gobierno. Por lo tanto también representa una gran competencia para Estados Unidos y su bloque comercial.

* La productividad global de la economía norteamericana, medida por el producto manufacturero por hora-hombre aumentó 15.6% de 1977 a 1984, mientras que en el Japón ésta alcanzó el 67.4%, y en Alemania (Occidental) el 22.3%, en el mismo lapso de tiempo. Citado por Francisco R. Dávila Aldas, "La revolución científico-técnica, globalización industrial, la formación de bloques y nuevos cambios mundiales", en Relaciones Internacionales, julio-septiembre de 1993, p. 21.

Por su parte, las comunidades periféricas, es decir, América Latina y Asia han enfrentado, grandes problemas para alcanzar el tan anhelado desarrollo económico:

- El estancamiento (económico, político, social y cultural): en relación al rápido crecimiento demográfico, el PIB no alcanza para la mejoría económica. A partir de la Segunda Guerra Mundial, se ensancha la brecha norte-sur. La distribución del ingreso es muy desigual, y esto ilustra claramente la dominación interna de cada sociedad. Hay elementos económicos que dejan ver el estancamiento, tales como la baja productividad por unidad de trabajo y el intercambio mercantil.

El comercio internacional está cada vez más condicionado por los movimientos de capital que por la necesidad de los productos o por su propia naturaleza, lo cual se refleja en la inversión extranjera directa y de cartera. Esto aunado a la corrupción, la burocracia, la ineficiencia y la construcción de infraestructura innecesaria para la integración del mercado interno. En el aspecto tecnológico, el estancamiento se ha demostrado una y otra vez en América Latina, porque siempre ha estado controlado por el exterior.

- La marginalidad: ésta se presenta en dos formas. a) la periferia es marginal con respecto a otras áreas del mundo. b) existe la marginalidad al interior de los países, es el caso del sector agrícola y los servicios con respecto al

industrial que no es efectivo y se muestra decreciente con respecto a la economía en su conjunto.

- La desnacionalización: el estancamiento y la marginalidad corresponden a la dominación interna y a la desnacionalización (pérdida de la identidad nacional de un país), y se presenta como un fenómeno de dependencia externa. En la periferia la desnacionalización ha ocurrido por la entrada irrestricta del capital extranjero. El endeudamiento ha sido una forma de desnacionalización, por la pérdida de recursos que podrían ser aprovechables al interior del país.

El gran problema que se presenta es la forma de articulación y correspondencia de los centros de poder económico hacia sus zonas de influencia.

ANEXO

PIB (Producto Interno Bruto): 1960-1980, Millones de Dólares.

	1960	1961	1962	1963	1964	1965	1966	1967	1968	1969	1980
OCDE	1,950,315	2,071,234	2,137,513	2,240,113	2,349,878	2,490,670	2,605,450	2,709,668	2,755,732	2,901,785	3,091,001
EE.UU	1,019,725	1,053,375	1,100,766	1,148,109	1,206,662	1,268,201	1,335,415	1,416,875	1,497,636	1,574,015	1,641,694
JAPON	93,342	100,249	107,667	114,342	124,861	135,973	148,210	161,845	178,029	197,790	215,520
REINO UNIDO	210,041	214,451	216,809	219,193	221,604	223,820	226,729	229,676	232,891	237,548	242,536
ALEMANIA	125,361	129,748	134,159	139,659	145,245	150,619	155,890	161,346	164,734	170,170	176,904
FRANCIA	123,361	127,308	131,254	132,829	134,821	138,461	141,922	146,179	150,564	155,231	160,491
ASIA	424,160	433,475	445,178	459,868	475,043	492,619	510,353	527,194	544,064	560,385	578,271
AMERICA LATINA	168,363	175,765	180,873	187,565	195,067	203,064	211,389	220,901	232,287	300,071	318,574
TOTAL	2,951,078	3,083,676	3,234,935	3,387,029	3,559,767	3,727,076	3,876,159	4,019,576	4,216,535	4,431,578	4,630,999

*Las cantidades han sido ajustadas para excluir el efecto de los cambios de fronteras.
Fuente: OCDE, *Labour Force Statistics*, 1991.

PIB (Producto Interno Bruto): 1960-1970, Millones de Dólares.

	1960	1961	1962	1963	1964	1965	1966	1967	1968	1969	1970
OCDE	3,093,302	3,266,526	3,426,585	3,584,207	3,810,012	4,008,132	4,180,481	4,326,797	4,569,097	4,847,811	5,090,201
EE.UU	1,641,697	1,702,439	1,765,429	1,818,391	1,858,395	1,901,138	1,933,457	1,985,660	2,051,186	2,073,749	2,176,362
JAPON	219,546	243,696	270,258	299,175	335,076	374,279	416,262	462,050	510,565	557,026	602,702
REINO UNIDO	242,536	248,599	256,056	263,993	273,760	284,436	294,960	309,708	322,406	332,722	342,703
ALEMANIA	176,806	182,994	189,398	196,973	205,245	214,481	224,776	236,464	249,233	264,685	282,948
FRANCIA	160,353	167,568	175,108	183,575	192,203	204,503	217,591	230,964	246,331	260,964	277,037
ASIA	578,317	595,088	615,916	637,473	675,271	717,615	710,438	733,888	776,447	825,363	888,090
AMERICA LATINA	318,675	340,663	361,102	389,267	420,797	460,772	503,163	529,327	551,558	571,414	591,413
TOTAL	4,630,999	4,830,131	5,032,996	5,309,810	5,623,088	5,960,473	6,341,943	6,747,827	7,098,714	7,467,847	7,678,578

*Las cantidades han sido ajustadas para excluir el efecto de los cambios de fronteras.
Fuente: OCDE, *Labour Force Statistics*, 1991.

PIB (Producto Interno Bruto): 1970-1988, Millones de Dólares.

	1970	1971	1972	1973	1974	1975	1976	1977	1978	1979	1980
OCDE	5,090,201	5,288,718	5,537,287	5,841,873	5,976,199	5,970,222	6,220,971	6,364,053	6,548,610	6,738,519	6,994,582
EE.UU	2,175,362	2,284,130	2,405,188	2,532,662	2,611,174	2,739,121	2,873,337	2,994,017	3,19,365	3,238,316	3,361,372
JAPON	632,702	650,918	706,246	766,272	828,340	892,122	958,139	1,025,298	1,090,621	1,142,089	1,174,067
REINO UNIDO	342,703	349,899	367,743	376,936	384,474	391,010	396,093	401,242	406,056	412,552	420,390
ALEMANIA	282,948	304,169	328,198	355,438	377,830	401,633	430,550	455,091	487,857	515,664	540,931
FRANCIA	277,037	296,983	319,553	342,241	363,802	385,266	405,299	421,916	438,792	456,343	470,945
ASIA	883,090	956,472	1,010,034	1,034,474	1,102,749	1,149,064	1,228,349	1,295,908	1,391,805	1,528,201	1,679,759
AMERICA LATINA	591,413	615,069	655,663	699,592	748,563	778,505	806,531	832,339	857,309	875,312	895,444
TOTAL	7,878,578	8,343,414	8,702,180	9,067,671	9,348,768	9,638,579	9,812,073	9,763,012	10,260,925	10,681,622	11,106,886

*Las cantidades han sido ajustadas para excluir el efecto de los cambios de fronteras.

Fuente: OCDE, *Labour Force Statistics*, 1991.

PIB (Producto Interno Bruto): 1980-1990, Millones de Dólares.

	1980	1981	1982	1983	1984	1985	1986	1987	1988	1989	1990
OCDE	6,994,582	7,155,457	7,227,011	7,212,556	7,400,082	7,733,085	7,934,145	8,180,103	8,392,785	8,594,211	8,969,225
EE.UU	3,361,372	3,485,742	3,625,171	3,777,428	3,943,634	4,105,322	4,290,061	4,444,503	4,564,504	4,710,568	4,893,490
JAPON	1,174,067	1,226,074	1,273,512	1,295,161	1,313,293	1,343,498	1,364,993	1,368,197	1,404,855	1,421,713	1,448,725
REINO UNIDO	420,390	430,899	444,256	457,583	474,513	492,069	510,767	524,557	537,670	548,961	561,038
ALEMANIA	540,931	565,272	588,448	611,397	643,801	667,621	696,328	720,003	735,123	751,295	776,087
FRANCIA	470,945	482,247	492,856	500,741	508,252	514,351	520,523	527,810	538,366	551,825	565,068
ASIA	1,639,759	1,761,101	1,875,572	2,004,966	2,135,310	2,297,593	2,382,603	2,481,330	2,560,732	2,665,722	2,774,016
AMERICA LATINA	895,444	916,934	915,100	904,118	881,515	912,368	944,300	966,018	990,168	1,019,873	1,042,270
TOTAL	11,106,886	11,386,608	11,568,793	11,649,774	11,906,069	12,394,217	12,716,466	13,047,094	13,399,365	13,828,144	14,408,926

*Las cantidades han sido ajustadas para excluir el efecto de los cambios de fronteras.

Fuente: OCDE, *Labour Force Statistics*, 1991.

PIB (Producto Interno Bruto): Porcentaje de participación de las principales economías capitalistas con respecto a la OCDE: 1950-1990. (OCDE = 100.0).

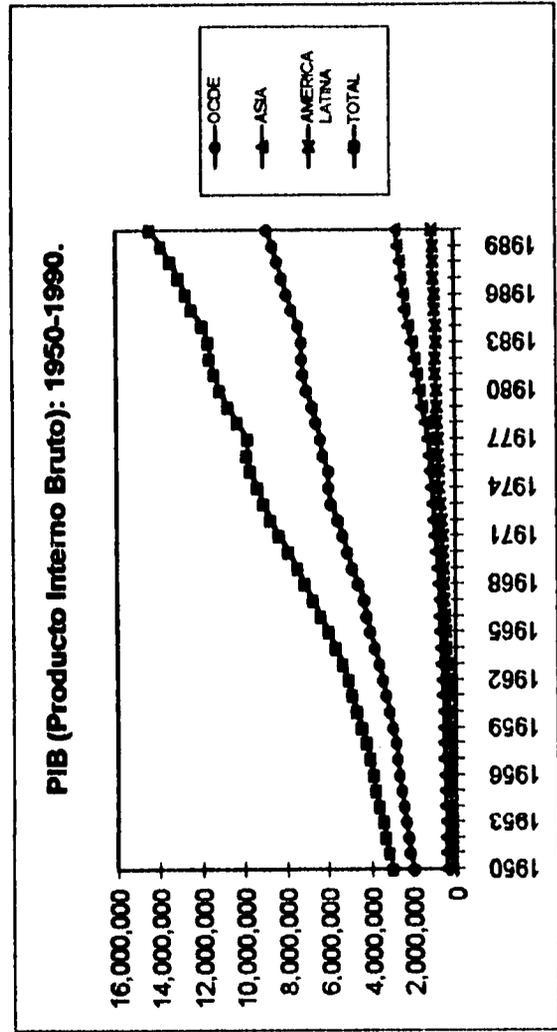
AÑO	EE.UU	JAPON	REINO UNIDO	ALEMANIA	FRANCIA
1950	52.2	4.7	10.7	6.4	6.3
1951	50.8	4.8	10.3	6.2	6.1
1952	51.4	5.0	10.1	6.2	6.1
1953	51.2	5.1	9.7	6.2	5.9
1954	51.3	5.3	9.4	6.1	5.7
1955	50.9	5.4	8.0	6.0	5.5
1956	51.2	5.6	8.7	5.9	5.4
1957	52.2	5.9	8.4	5.9	5.3
1958	54.3	6.4	8.4	5.9	5.4
1959	54.2	6.8	8.0	5.8	5.3
1960	53.0	7.0	7.8	5.7	5.1
1961	52.1	7.4	7.6	5.6	5.1
1962	51.5	7.8	7.4	5.5	5.1
1963	51.2	8.3	7.3	5.4	5.1
1964	48.7	8.7	7.1	5.3	5.0
1965	47.4	9.3	7.0	5.3	5.1
1966	46.2	9.9	7.0	5.3	5.2
1967	45.8	10.6	7.1	5.4	5.3
1968	44.8	11.1	7.0	5.4	5.3
1969	42.7	11.4	6.8	5.4	5.3
1970	42.7	11.8	6.7	5.5	5.4
1971	43.1	12.3	6.6	5.7	5.6
1972	44.4	12.7	6.6	5.9	5.7
1973	43.3	13.1	6.4	6.0	5.8
1974	43.6	13.8	6.4	6.3	6.0
1975	45.8	14.9	6.5	6.7	6.4
1976	46.1	15.4	6.3	6.9	6.5
1977	47.0	16.1	6.3	7.1	6.6
1978	47.6	16.6	6.2	7.4	6.7
1979	48.0	16.9	6.1	7.6	6.7
1980	48.0	16.7	6.0	7.7	6.7
1981	48.7	17.1	6.0	7.8	6.7
1982	50.1	17.6	6.1	8.1	6.8
1983	52.3	17.9	6.3	8.4	6.9
1984	53.2	17.7	6.4	8.6	6.8
1985	53.0	17.3	6.3	8.6	6.6
1986	54.0	17.2	6.4	8.7	6.5
1987	54.3	16.9	6.4	8.8	6.4
1988	54.3	16.7	6.4	8.7	6.4
1989	54.8	16.5	6.3	8.7	6.4
1990	55.2	16.3	6.3	8.7	6.3

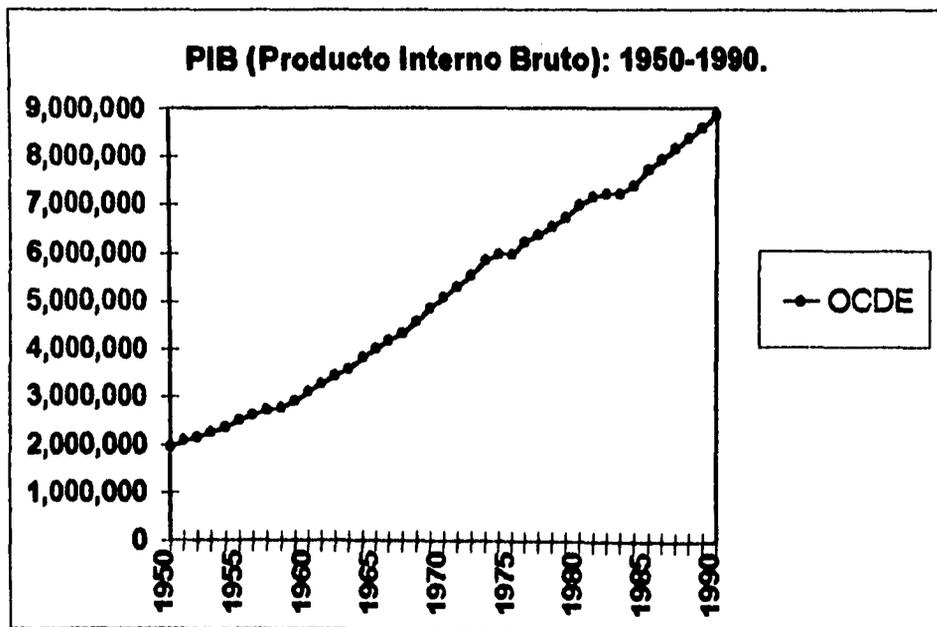
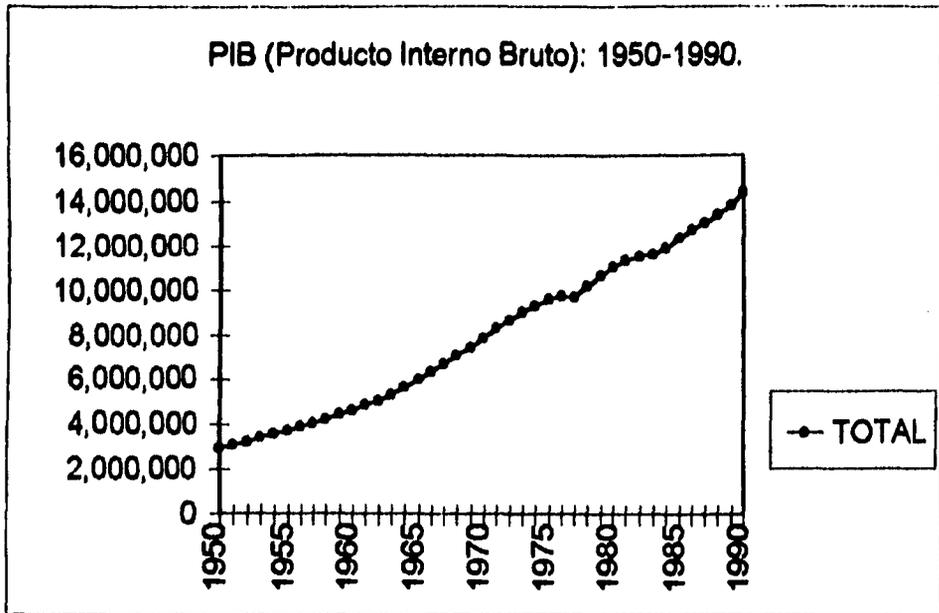
Nota: Derivan de las estadísticas correspondientes al PIB de 1950-1990.

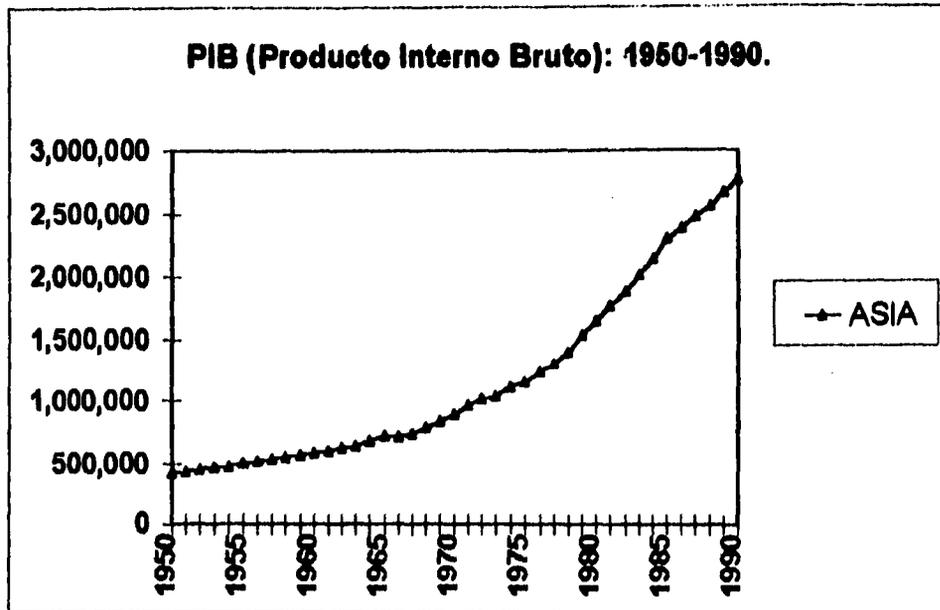
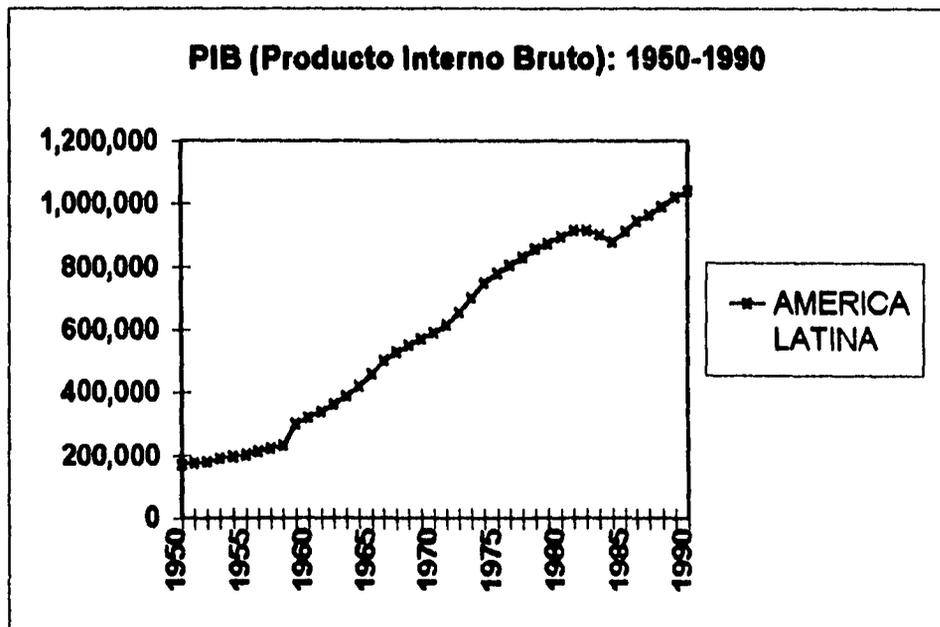
PIB (Producto Interno Bruto): Porcentaje de participación de la OCDE, Asia y América Latina con respecto al total de las economías capitalistas: 1950-1990. (Total = 100.0).

AÑO	OCDE	ASIA	AMERICA LATINA
1950	66.0	14.3	5.7
1951	66.0	14.0	5.6
1952	66.0	13.7	5.5
1953	66.1	16.5	5.5
1954	66.0	13.3	5.3
1955	66.8	13.2	5.4
1956	67.2	13.1	5.4
1957	67.4	13.1	5.4
1958	65.3	12.9	5.5
1959	65.4	12.6	6.7
1960	66.7	12.4	6.8
1961	67.6	12.3	7.0
1962	68.0	12.2	7.1
1963	67.0	12.0	7.3
1964	67.7	12.0	7.4
1965	67.2	12.0	7.7
1966	65.9	11.2	7.9
1967	64.1	10.8	7.8
1968	64.3	10.9	7.7
1969	64.9	11.0	7.6
1970	64.6	11.1	7.5
1971	63.3	11.4	7.3
1972	63.6	11.6	7.5
1973	64.4	11.4	7.7
1974	63.9	11.7	8.0
1975	61.9	11.9	8.0
1976	65.1	12.5	8.2
1977	63.8	13.2	8.5
1978	63.0	13.5	8.3
1979	63.0	14.3	8.1
1980	62.9	14.7	8.0
1981	62.6	15.4	8.0
1982	62.4	16.2	7.9
1983	61.9	17.2	7.7
1984	62.1	17.9	7.4
1985	62.3	18.5	7.3
1986	62.3	18.7	7.4
1987	62.6	19.0	7.4
1988	62.6	19.1	7.3
1989	62.1	19.2	7.3
1990	61.5	19.2	7.2

Nota: Derivan de las estadísticas correspondientes al PIB de 1950-1990.



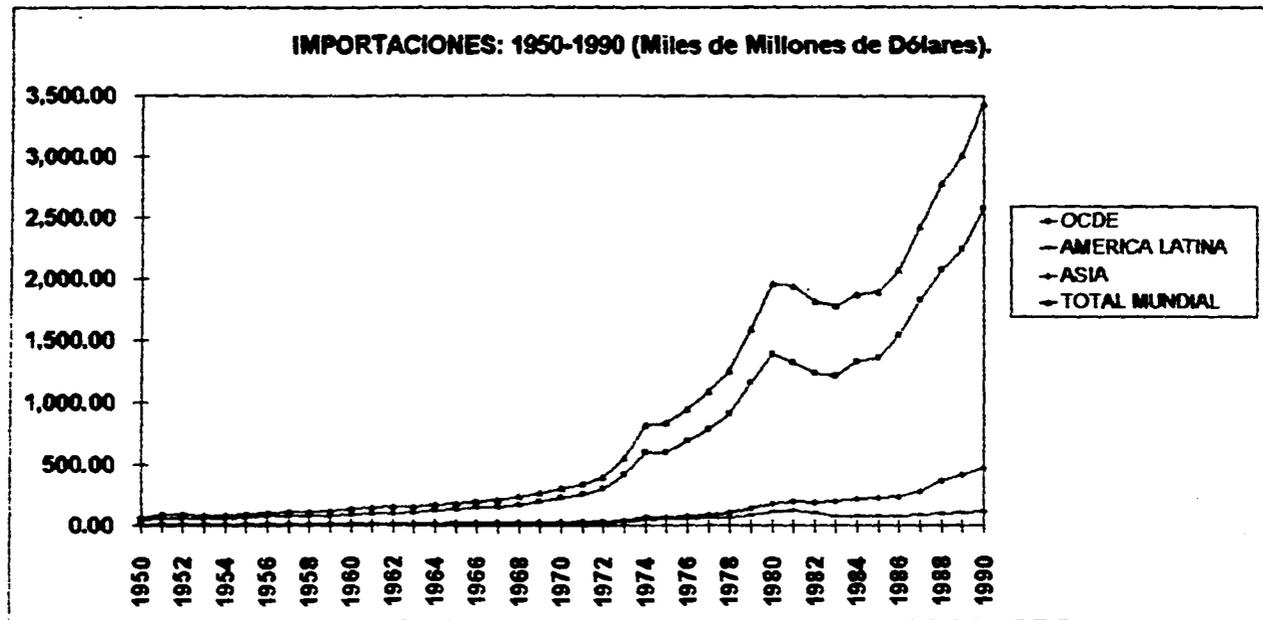


PIB (Producto Interno Bruto): 1950-1990.**PIB (Producto Interno Bruto): 1950-1990**

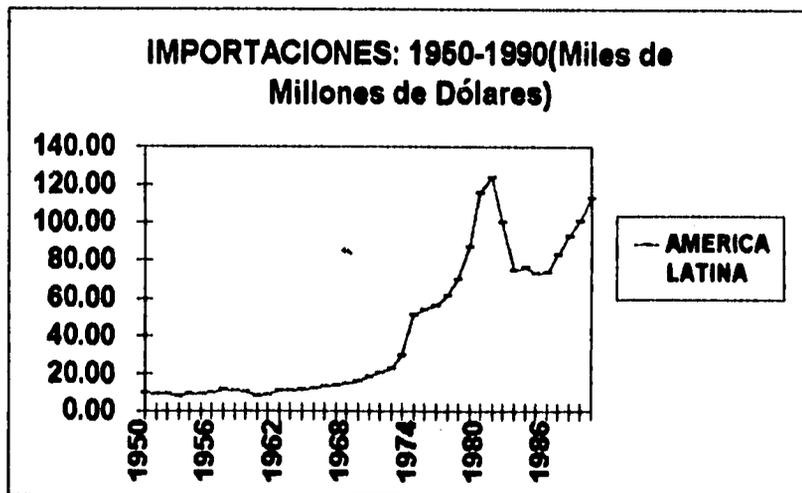
IMPORTACIONES: 1960-1990. (Miles de Millones de Dólares).

AÑO	OCDE	EE.UU.	JAPON	ALEMANIA	FRANCIA	REINO UNIDO	AMERICA LATINA	ASIA	TOTAL MUNDIAL
1960	50.10	8.80	1.85	0.27	3.03	7.30	9.78	5.85	59.59
1961	53.48	11.89	2.01	3.49	4.45	10.83	9.24	8.10	81.78
1962	54.23	11.88	2.31	3.81	4.32	9.73	9.22	8.00	80.50
1963	55.00	11.79	2.41	3.77	3.94	9.31	7.98	8.80	78.73
1964	57.30	11.04	2.39	4.57	4.22	9.40	8.97	7.20	79.87
1965	84.90	12.35	2.47	5.79	4.73	10.80	9.19	8.23	99.28
1966	72.20	13.79	3.23	6.81	5.55	10.81	9.74	9.40	98.58
1967	78.40	14.30	4.26	7.54	8.17	11.32	11.37	8.80	108.21
1968	73.50	14.13	3.03	7.57	5.80	10.49	10.52	8.95	101.44
1969	79.00	17.22	3.58	9.88	5.77	12.12	10.50	9.45	115.42
1969	88.90	18.68	4.49	9.82	5.84	12.81	8.24	10.90	134.80
1961	93.10	18.33	5.81	12.28	7.51	12.13	8.47	11.34	140.20
1962	98.10	17.80	5.83	12.37	7.52	12.95	10.93	12.08	149.10
1963	107.80	18.84	6.73	13.06	8.72	13.98	10.78	12.92	159.80
1964	121.30	20.33	7.83	14.71	10.07	15.98	11.40	14.18	169.50
1965	133.20	23.23	8.18	17.81	10.34	18.12	11.75	15.32	183.40
1966	147.50	27.79	9.52	18.18	11.84	18.88	12.82	16.89	201.90
1967	154.80	28.81	11.88	17.54	12.40	17.80	13.38	17.29	211.10
1968	173.80	35.43	12.89	20.28	14.00	18.98	14.55	18.00	234.20
1969	200.00	38.49	15.02	24.87	17.28	19.88	15.98	19.47	288.40
1970	230.10	42.38	18.86	29.94	19.11	21.88	18.23	21.84	308.20
1971	255.20	48.34	19.79	34.47	21.30	23.88	20.23	24.28	340.90
1972	304.30	58.88	23.88	40.37	28.83	27.85	22.52	28.07	400.20
1973	417.80	73.19	38.38	54.88	37.84	30.52	28.45	41.83	551.80
1974	588.00	110.87	81.84	89.88	52.88	54.19	50.99	83.91	811.80
1975	588.80	105.88	57.88	74.83	54.24	53.34	53.91	88.89	843.30
1976	690.50	132.48	84.88	88.42	84.40	55.74	55.95	71.72	948.20
1977	781.80	180.41	71.34	101.48	70.49	63.19	81.85	83.07	1,083.80
1978	903.70	186.04	79.92	121.75	81.78	75.81	89.88	108.21	1,259.10
1979	1,158.80	222.22	109.83	159.84	107.00	89.80	87.48	138.53	1,583.80
1980	1,390.00	258.88	141.28	188.00	134.88	115.54	115.82	180.85	1,957.20
1981	1,320.10	273.35	142.88	183.84	120.85	102.70	123.84	199.34	1,842.40
1982	1,240.00	254.88	131.48	155.32	115.71	99.84	100.34	183.35	1,818.70
1983	1,217.70	288.87	128.43	152.87	105.90	100.88	75.01	200.28	1,781.10
1984	1,332.70	348.38	138.17	153.02	104.38	104.72	78.83	215.71	1,877.20
1985	1,388.20	342.48	130.48	158.48	108.25	10.95	73.32	223.43	1,897.90
1986	1,545.50	382.29	127.55	190.87	128.40	128.33	73.51	232.88	2,070.10
1987	1,829.50	424.44	151.03	228.44	158.47	154.40	83.18	265.13	2,422.10
1988	2,087.70	458.54	187.37	250.48	178.85	189.33	93.18	368.87	2,771.80
1989	2,238.30	492.82	209.71	269.70	192.89	197.73	101.28	418.37	3,000.10
1990	2,572.00	518.88	235.38	348.15	234.43	222.87	113.08	471.18	3,430.80

Fuente: FMI International Financial Statistics, 1991







COMERCIO EXTERIOR: IMPORTACIONES

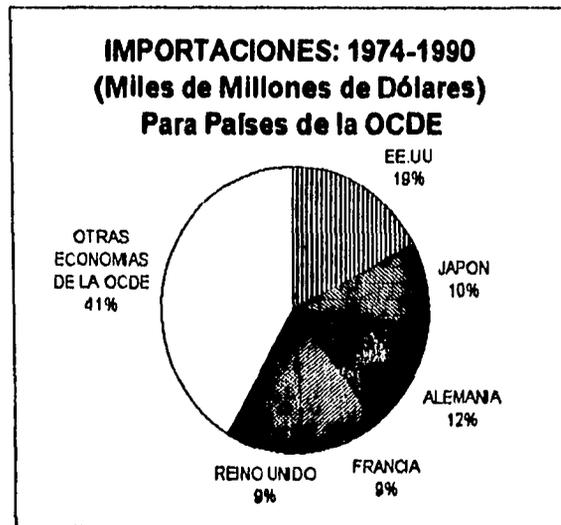
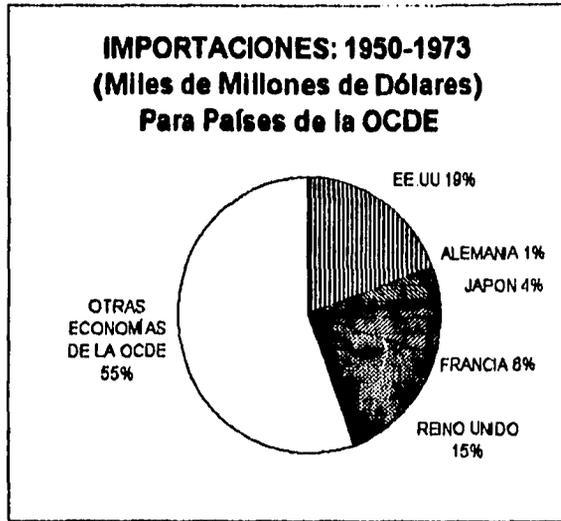
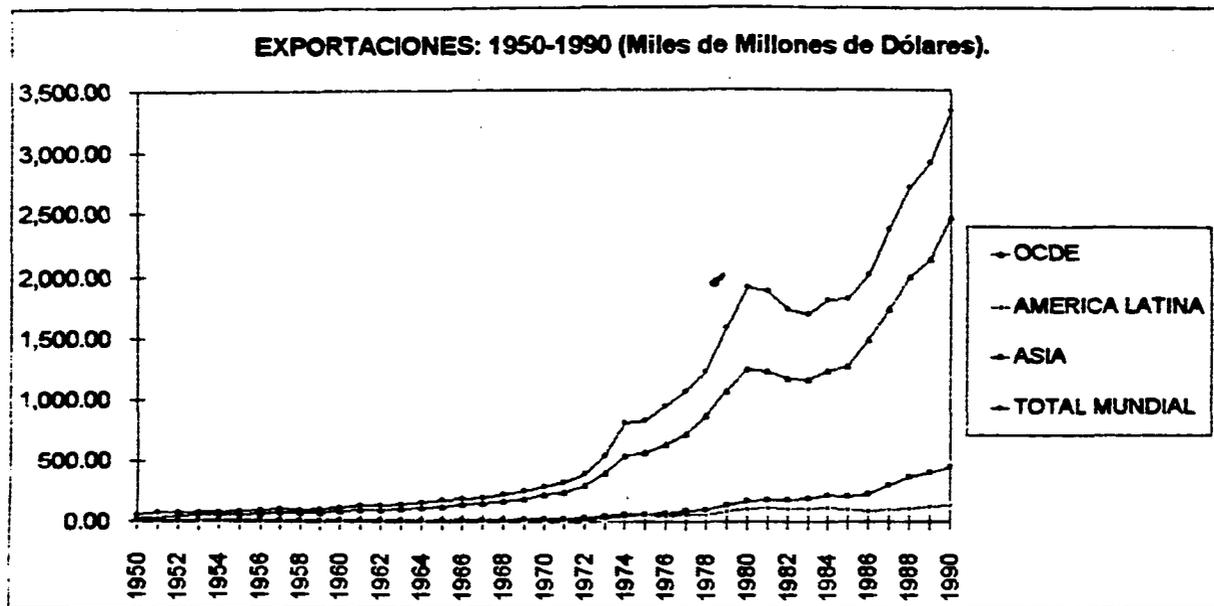


Gráfico representativo del cuadro de Importaciones 1950-1990. (Miles de Millones de Dólares)

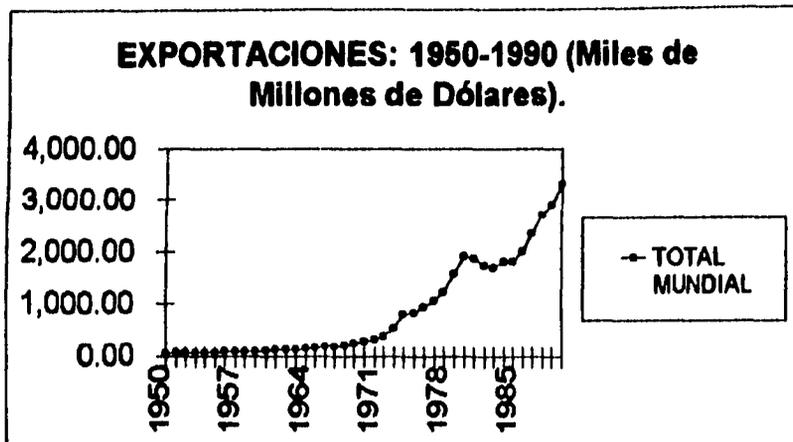
EXPORTACIONES: 1960-1990. (Miles de Millones de Dólares).

AÑO	OCDE	EE.UU.	JAPON	ALEMANIA	FRANCIA	REINO UNIDO	AMERICA LATINA	ASIA	TOTAL MUNDIAL
1960	28.53	10.28	0.85	1.97	3.03	6.32	7.65	5.21	57.00
1961	32.58	15.04	0.93	3.48	4.08	7.58	8.84	5.74	77.04
1962	45.80	15.20	1.01	4.00	3.82	7.44	8.17	5.82	74.11
1963	63.70	15.78	1.27	4.38	3.78	7.89	8.78	5.92	75.00
1964	55.40	15.11	1.82	5.24	4.18	8.38	9.13	6.17	77.75
1965	80.80	15.55	2.01	8.13	4.91	9.20	9.28	6.84	84.55
1966	88.70	19.09	2.50	7.35	4.54	9.58	10.03	6.80	93.88
1967	75.10	20.88	2.85	8.57	5.11	9.29	10.17	7.45	100.88
1968	71.10	17.88	2.87	8.80	5.12	9.88	9.63	7.90	98.07
1969	75.40	18.54	3.45	11.33	5.81	10.50	9.34	7.22	101.88
1970	85.40	19.71	4.05	10.98	6.70	9.53	8.80	8.38	112.50
1971	90.20	20.75	4.23	12.88	7.21	10.30	8.88	8.28	127.70
1972	92.90	20.97	4.90	13.24	7.38	11.37	10.47	8.45	129.70
1973	101.20	22.42	5.45	14.57	8.08	12.25	11.01	10.85	142.10
1974	114.80	25.69	8.87	18.23	8.88	12.88	11.79	11.20	158.70
1975	125.70	28.69	8.45	17.81	10.05	13.81	12.28	12.10	172.70
1976	138.80	29.37	9.77	20.15	10.88	14.77	12.90	13.09	189.20
1977	148.50	30.83	10.44	21.88	11.38	14.48	13.50	12.82	198.80
1978	165.30	34.08	12.97	24.88	12.72	15.45	13.85	13.81	221.80
1979	180.50	37.33	15.98	28.85	14.98	17.84	15.51	15.51	253.80
1970	220.70	42.85	19.31	34.22	17.87	19.42	17.15	17.07	290.50
1971	248.90	43.84	24.12	38.08	20.82	22.08	17.04	19.38	327.00
1972	284.20	49.19	29.80	48.73	28.45	23.98	19.38	24.75	380.10
1973	401.30	70.82	37.10	87.58	38.64	28.84	28.48	38.43	542.30
1974	537.30	99.43	55.48	89.38	48.43	38.18	45.85	54.83	811.40
1975	573.10	108.85	55.81	90.17	53.10	43.42	51.44	54.35	835.00
1976	837.80	118.79	87.30	102.18	57.18	45.35	47.45	88.75	941.70
1977	723.00	123.18	81.08	118.07	65.14	55.88	55.58	81.69	1,068.20
1978	885.80	145.84	98.21	142.45	79.37	87.88	80.15	97.97	1,234.30
1979	1,084.10	188.38	102.28	171.80	100.89	88.40	79.89	128.80	1,584.80
1980	1,254.10	225.58	130.44	192.88	118.03	110.10	103.80	184.00	1,910.80
1981	1,233.40	228.71	151.48	178.04	108.42	102.24	112.18	178.51	1,881.20
1982	1,187.80	218.44	138.38	178.42	98.89	98.98	100.12	175.82	1,731.40
1983	1,152.70	202.83	148.88	189.41	84.94	91.81	98.02	183.88	1,897.50
1984	1,231.10	223.87	169.70	171.73	97.56	93.88	107.52	211.08	1,810.80
1985	1,272.40	218.81	177.18	183.93	101.87	101.25	98.42	209.28	1,822.00
1986	1,485.30	227.15	210.75	243.32	124.94	107.09	82.50	227.52	2,005.40
1987	1,735.80	254.12	231.28	294.38	148.38	131.25	83.59	295.88	2,380.70
1988	1,988.00	322.42	284.85	323.32	187.78	145.18	108.41	383.88	2,897.30
1989	2,128.80	383.81	273.83	341.23	179.39	152.34	117.78	405.51	2,908.60
1990	2,453.40	383.58	287.50	410.10	218.58	165.17	129.28	450.50	3,330.80

Fuente: FMI International Financial Statistics, 1991



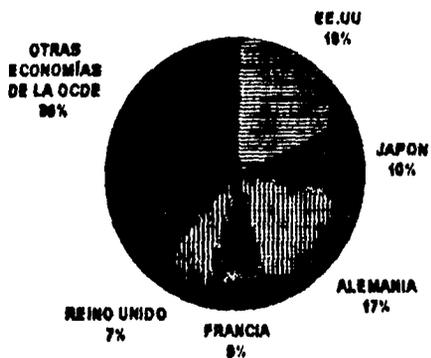




**EXPORTACIONES: 1950-1973 (Miles de
Millones de Dólares) Para países de la
OCDE**



**EXPORTACIONES: 1974-1990 (Miles de
Millones de Dólares) Para países de la
OCDE.**



Gráficas representativa al cuadro de Exportaciones 1950-1990 (Miles de Millones de Dólares)

POBLACION MUNDIAL: 1950-1990. (miles de habitantes).

	OCDE	EE.UU.	JAPON	ALEMANIA	FRANCIA	REINO UNIDO	AMERICA LATINA	ASIA	TOTAL MUNDIAL
1950	580,163	152,271	10,114	49,983	4,694	7,042	121,785	1,128,298	2,010,227
1965	611,390	194,303	12,295	58,619	5,943	7,734	182,323	1,390,941	2,782,598
1973	639,903	211,909	13,439	61,976	6,441	8,137	228,332	1,855,931	2,973,966
1980	671,473	227,757	14,150	61,576	6,385	8,311	270,896	2,129,654	3,337,323
1986	696,052	241,596	14,572	61,080	6,573	8,370	309,252	2,355,576	3,641,130
1987	700,749	244,171	14,616	60,858	6,593	8,366	316,092	2,405,305	3,705,246
1990	800,514	389,904	15,114	62,403	6,859	8,513	450,840	2,845,912	4,621,460

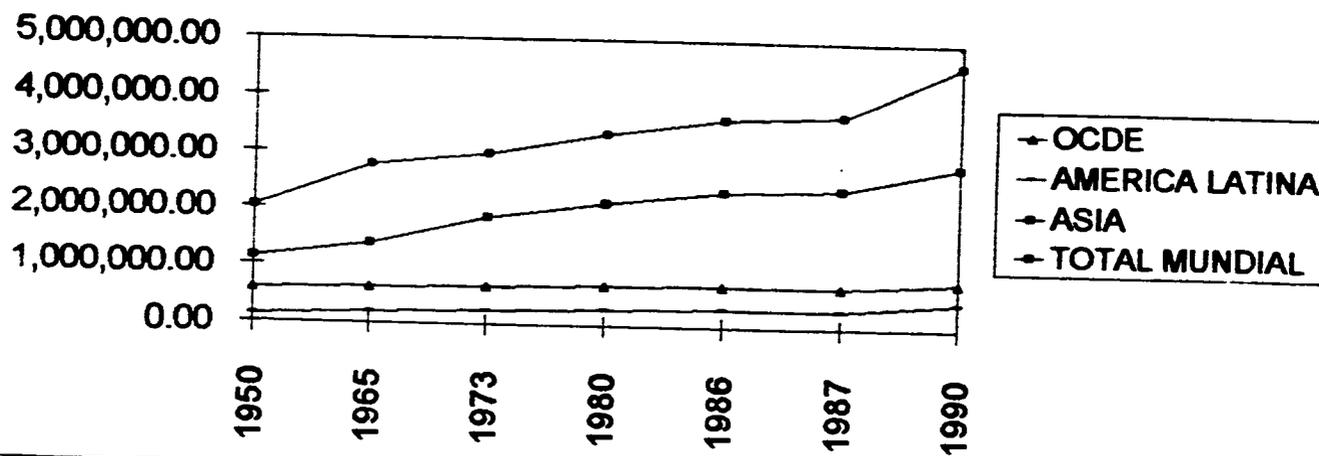
Fuente: Naciones Unidas Demographic Yearbooks, 1992.

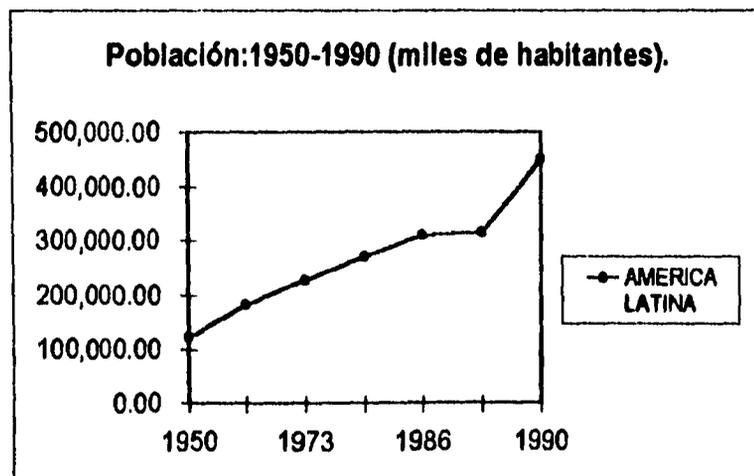
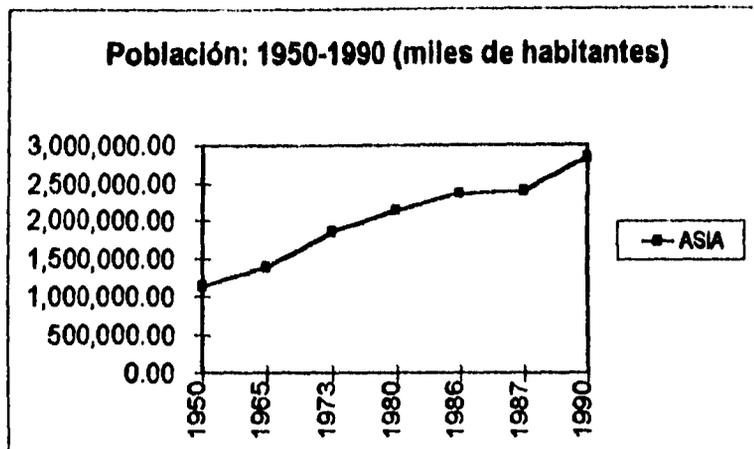
EMPLEO: 1950-1990. (miles de personas).

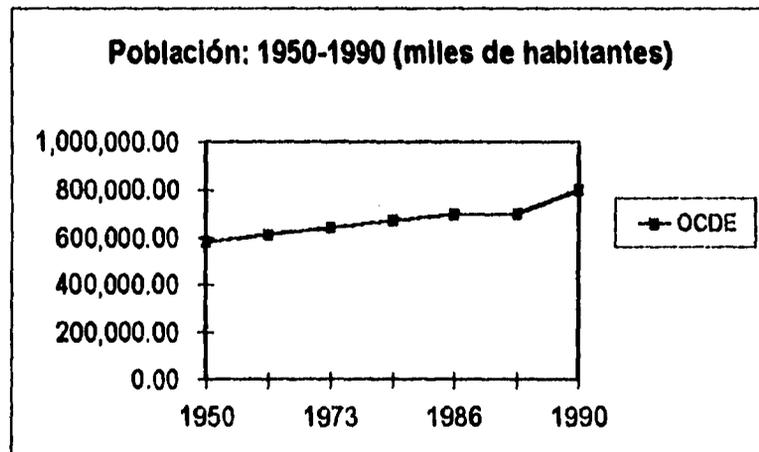
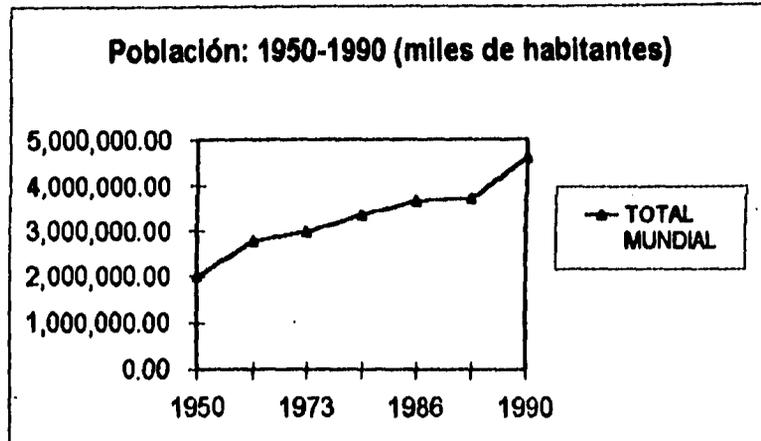
	OCDE	EE.UU.	JAPON	ALEMANIA	FRANCIA	REINO UNIDO	AMERICA LATINA	ASIA
1950	212,220	61,651	35,683	21,184	19,092	22,400	41,929	434,573
1973	277,130	88,868	52,590	26,849	21,158	25,076	71,388	739,901
1986	398,546	304,911	62,340	28,614	23,460	25,812	107,242	1,000,969
1990	480,632	459,321	81,456	31,453	25,039	26,985	110,387	1,783,453

Fuente: Naciones Unidas Demographic Yearbooks, 1992.

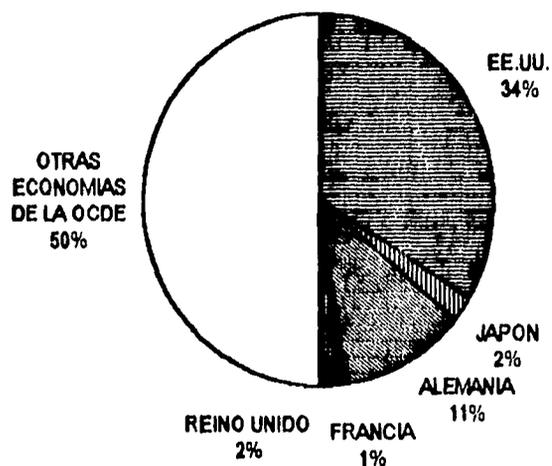
POBLACION MUNDIAL: 1950-1990 (Miles de habitantes).







POBLACION: 1950-1990 (miles de habitantes) para países de la OCDE.



DISTRIBUCION DEL EMPLEO POR SECTORES, 1950-1990: países de la OCDE (porcentajes sobre población económicamente activa).

	1950			1980			1990		
	Agricultura	Industria	Servicios	Agricultura	Industria	Servicios	Agricultura	Industria	Servicios
Australia	15	36	49	6	31	63	4	25	71
Canadá	22	36	42	6	28	66	3	20	77
EE.UU	13	33	54	3	30	67	1	17	82
Alemania	22	43	35	6	43	51	4	29	67
Bélgica	10	47	43	3	33	64	1	21	78
Dinamarca	25	33	42	7	29	64	5	22	73
Finlandia	46	28	26	13	34	53	6	32	62
Francia	28	35	37	8	35	57	4	31	65
Holanda	14	40	46	5	31	64	2	27	71
Italia	45	29	36	14	37	49	8	32	60
Noruega	30	33	37	8	30	62	3	28	69
Reino Unido	5	47	48	3	37	60	1	32	67
Suecia	20	41	39	6	32	62	2	26	72
Suiza	17	46	37	7	40	53	3	27	70
Japón	48	23	29	11	35	54	9	20	71
Promedio aritmético de la OCDE	25	36	39	7	34	59	4	26	70

Fuente: A. Maddison, Phases of Capitalist Development, Oxford, 1991. Banco Mundial, World Development Reports, 1990.

DISTRIBUCION DEL EMPLEO POR SECTORES, 1950-1990: países en desarrollo (porcentajes sobre población económicamente activa).

	1950			1980			1990		
	Agricultura	Industria	Servicios	Agricultura	Industria	Servicios	Agricultura	Industria	Servicios
Bangladesh	77	7	16	75	6	19	51	13	36
Corea del Sur	73	3	24	36	27	37	24	33	43
Filipinas	71	9	20	51	16	33	32	29	39
Formosa	57	16	27	22	38	40	17	31	52
India	72	10	18	70	13	17	45	7	48
Indonesia	75	8	17	57	13	30	39	20	41
Pakistán	77	7	16	54	16	30	37	24	39
Tailandia	82	3	15	71	10	19	47	21	32
Promedio aritmético	73	8	19	57	17	26	38	22	40
Argentina	25	31	44	13	34	53	5	45	50
Brasil	60	18	22	31	27	42	17	34	49
Colombia	57	18	25	34	24	42	20	33	47
Chile	36	30	34	17	25	58	9	31	60
México	61	17	22	36	29	35	24	33	43
Perú	58	20	22	40	18	42	31	19	50
Promedio aritmético	50	22	28	29	26	45	11	38	51
Promedio de los Países en desarrollo	63	14	23	45	21	34	24	30	46

Fuente: A. Maddison, *Phases of Capitalist Development*, Oxford, 1991. Banco Mundial, *World Development Reports*, 1990.

Nota: "Agricultura" incluye la agricultura, la silvicultura, y la pesca; "Industria" incluye la minería, la manufactura, la construcción, el gas, el agua y la electricidad; "Servicios" cubre el resto (incluidas las Fuerzas Armadas).

Promedio de años de educación formal de la población de 15 a 64 años de edad en 1950, 1980 y 1990.

	1950				1980				1990			
	Total	Primaria	Secundaria	Superior	Total	Primaria	Secundaria	Superior	Total	Primaria	Secundaria	Superior
Corea	3.13	2.60	0.46	0.05	7.38	4.35	2.48	0.55	9.49	5.49	3.09	0.91
Formosa	3.40	2.90	0.46	0.04	8.07	4.32	3.43	0.32	10.79	5.01	4.89	0.89
India	1.30	1.10	0.10	0.01	2.94	2.03	0.85	0.06	4.15	2.41	1.47	0.27
Argentina	4.60	4.10	0.42	0.03	7.22	5.00	1.74	0.47	9.69	6.02	2.61	0.06
Brasil	1.80	1.30	0.42	0.05	3.94	2.52	1.31	0.11	6.48	3.74	2.40	0.34
Colombia	3.60	2.90	0.56	0.10	5.15	3.47	1.52	0.16	7.83	5.43	2.03	0.37
Chile	4.80	3.50	1.16	0.13	7.57	4.38	2.77	0.42	9.04	5.32	2.89	0.83
México	2.30	1.60	0.65	0.04	4.94	2.87	1.95	0.12	7.51	4.24	2.53	0.74
Alemania	8.50	4.00	4.37	0.14	9.41	4.00	5.15	0.26	14.85	7.12	7.09	0.64
EE.UU.	9.40	5.60	3.40	0.45	12.02	5.80	4.92	1.30	15.72	7.37	6.63	1.72
Francia	8.10	4.90	3.04	0.18	10.30	5.00	4.59	0.71	14.51	7.01	6.43	1.07
Japón	8.10	5.80	2.08	0.16	10.77	6.00	4.26	0.51	15.31	7.88	6.47	0.96
Reino Unido	9.40	6.00	3.27	0.13	10.66	6.00	4.31	0.35	15.23	7.91	6.32	1.00

Fuente: Angus Maddison. La economía Mundial en el Siglo XX, México, 1992.

BIBLIOGRAFIA.

ARENAL, Celestino del. Introducción a las Relaciones Internacionales. México, Ed REI, 1993. p.p. 307-479.

BLOCK, Fred L. Los orígenes del desorden económico internacional. México, Fondo de cultura Económica, 1989. 353 pp.

BOBBIO y MATTEUCCI. Diccionario de Política. México, Siglo XXI, 1976.

BUSTILLO, Pablo. Economía Política de los nuevos países industriales asiáticos. Madrid, Siglo XXI, 1990. p.p. 53-94.

CEMLA. Los Mercados de Capitales en América Latina. CEMLA, 1966. p.p. 10-25.

COOPER, Richard. La economía de la interdependencia. Nueva York, Mc. Graw Hill, 1949. p.p. 172-224.

CUEVA, Agustín. El desarrollo del capitalismo en América Latina. México, Siglo XXI, 1990. 274 pp.

DOS SANTOS, Thetonio. Imperialismo y Empresas Multinacionales. Buenos Aires, Galera, 1973. p.p. 82-148.

GOMEZ, Padilla Julio. Introducción a la Economía. Guatemala, Ed. Universitaria, 1980. p.p. 22-68.

GUILLAN, Robert. El Japón, tercer grande. Barcelona, Ed. Roca, 1980. p.p. 11-63.

HALPERIN, Donghi Tulio. Historia Contemporánea de América Latina. Madrid, Alianza Editorial, 1993. p.p. 534-763.

KENNEDY, Paul. Auge y caída de las grandes potencias. Barcelona, Plaza & Janes, 1989. p.p. 431-650.

KUZNETS, Simon. Postwar Economic Growth. Cambridge, Harvard University Press, 1964. p.p. 45-61.

KWANG y ROEMER. Wrowing and Structural transformation. Cambridge, Mass., 1983. p.p. 13-49.

LANGONI, Carlos Gerardo. La crisis del desarrollo. México, Fondo de Cultura Económica, 1986. 204 pp.

LEWIS, W. Arthur. Teoría del desarrollo económico. Colombia, Fondo de cultura Económica, 1976. p.p. 332-410.

MADDISON, Angus. La economía mundial en el Siglo XX. México, Fondo de Cultura Económica, 1992. 216 pp.

MADDISON, Angus. Phases of capitalist development. Oxford, Oxford University Press, 1982. p p. 26-69.

MOGGRIDGE. Gran Bretaña, Política Monetaria: 1924-1931. Cambridge: Cambridge University Press, 1972. p p. 14-44.

PADILLA, Aragón Enrique. Ciclos económicos y política de estabilización. México, Siglo XXI, 1992. p p. 261-273

PIPETONE, Ugo. La salida del atraso: un estudio histórico comparativo. México, Centro de Investigación y Docencia Económicas / Fondo de cultura Económica. 1994. 471 pp

SILVA, Michelena José. Política y bloques de poder. Crisis en el sistema mundial. México, Siglo XXI, 1991. p.p. 77-203.

SWEEZY, Paul. Teoría del Desarrollo Capitalista. México, Fondo de cultura Económica, 1970. p.p. 40-135.

TAMAMES, Ramón. Estructura Económica Internacional. Madrid, Alianza Editorial, 1991. p.p. 335-412.

TAMAMES, Ramón. Un nuevo orden mundial. Barcelona, Espasa, 1991. 317 pp.

UNITED NATIONS. Handbook 1990. Ministerio de Relaciones Exteriores de Nueva Zelanda, Wellington, 1990.

VIDAL, Villa José María. Hacia una economía mundial. Norte-Sur: frente a frente. Barcelona, Plaza & Janes / Cambio 16, 1990. 235 pp.

VINER, Jacob. Comercio Internacional y Desarrollo Económico. Oxford: Clarendon Press, 1953. p.p. 35-80.

WHITLER y TRENTON. Regional Geography of the World. Nueva York, Holt, 1977. p p. 125-183.

ZAID, Gabriel. El progreso improductivo. México, Siglo XXI, 1979. 125 pp

HEMEROGRAFIA.

FONDO MONETARIO INTERNACIONAL, International Financial Statistics, 1991.

GARTHOFF, Raymond L. "Changing Realities, Changing Perceptions", The Brooking Review. Nueva York, No. 4, 1990. p.p. 13-20.

IMAZ, Cecilia. Integración Económica en América Latina. FLACSO, México, 1990. p.p. 4-16.

KURT, James. "Things to come", The National Interest. Nueva York, No. 24, 1991. p.p. 3-12.

LOZANO, Lucrecia. "Globalización y regionalización en la economía internacional", Relaciones Internacionales, México, CRI, FCPyS, UNAM. No. 59, Julio-Septiembre, 1993. p.p. 47-54.

NACIONES UNIDAS. Demographic Yearbook, Nueva York, 1992.

OCDI. Labour Force Statistics, 1991.

PIÑON, Rosa Maria. "Principales acontecimientos y actores de la economía mundial contemporánea", Relaciones Internacionales, México, CRI, FCPyS, UNAM. No. 55, Julio-Septiembre, 1992. p.p. 15-22

PLAZA Cerezo Sergio. "La integración económica regional en el Pacifico", Información Comercial Española, No. 52. Vol. 38, Agosto, 1989

PROGRAMA DE LAS NACIONES UNIDAS PARA EL DESARROLLO.
Informe sobre el desarrollo humano, México, PNUD, 1994.

REQUEJO, Jaime. "Las raíces internacionales de la crisis", Papeles de Economía, No. 1, México, Enero, 1985. p.p. 60-75.

S/A. "La pobreza: una realidad lacerante". Comercio Exterior, No. 8, Vol. 34, México, Agosto, 1984.